



## **Barlán y Josafat**

**Lope de Vega**

Personas que hablan en ella.

JOSAFAT, príncipe.

ABENIR, rey.

BARLÁN, ermitaño.

CARDÁN, caballero.

LEUCIPE, dama.

DEMONIO, de galán.

BATO, labrador.

UN LITERERO.

UN GENERAL.

UN VIEJO.

UN POBRE COJO.

TRES MUJERES.

UN ÁNGEL.

BARAQUÍAS, galán.

ANAXIMANDRO.

FULBINO.

TELÉMACO.

BARQUERO.

LAURENCIA, labradora.

RUFINO, labrador.

LISENO, labrador.

OTRO LABRADOR.

FABIO, músico.

UN ALGUACIL.

[Acto I]

Salen el PRÍNCIPE JOSAFAT y CARDÁN, caballero.

JOSAFAT

¿Posible es que desta suerte

pasas tanto amor, Cardán?

CARDÁN

Secretos que así lo están

tienen por sello la muerte.

Advierta, pues, vuestra Alteza,

5

que esta ha sido la ocasión.

JOSAFAT

¿Cuál hombre se vio en prisión

por ley de naturaleza?

Y más yo, que de tal Rey

soy hijo.

CARDÁN

Para que viva

10

tu real persona cautiva

no hay, señor, culpa ni ley.

Pero no le aflija más

ese invicto corazón;

sabrás que esta no es prisión.

15

JOSAFAT

En mayor engaño estás,

porque si toda mi vida

me ha tenido aquí encerrado,

¿por qué culpa hubiera dado

más castigo a un homicida?

20

Maestros me ha dado aquí

que me enseñan que hay un Dios

autor de dos mundos.

CARDÁN

Dos.

JOSAFAT

Con el celeste.

CARDÁN

Es así.

JOSAFAT

El celeste es invisible,

25

aunque no sus luces bellas,

como sol, luna y estrellas;

pero el terrestre visible.

Este, cuantos han nacido

le ven, sino solo yo,

30

que en naciendo me obligó

a que naciese escondido.

Caso extraño que he de ver

una flor y preguntar

cómo se suele criar,

35

y dónde suele nacer.

Si me sirven a la mesa

una fruta o algún ave,

me ha de decir quien lo sabe,

y aun, de decirlo, le pesa,

40

el nombre y donde se cría,

y pudiéndolo yo ver,

como ciego he de tener

la vista en la fantasía.

Siempre he de andar con ideas.

45

¿No veré qué es tierra y mar?

CARDÁN

Yo te quiero declarar

eso que saber deseas,

como me tengas secreto.

JOSAFAT

Tú mismo bien solicitas,

50

y mi prisión facilitas,

de que silencio prometo.

CARDÁN

Gran príncipe Josafat,

cuyo raro entendimiento

admiran todos los sabios

55

que has tenido por maestros.

Tu padre, el Rey Abenir,

tiene su copioso reino

en una parte del mundo

de fértil y alegre suelo,  
60  
que llaman India, en el cual  
  
ciudades, villas y pueblos  
  
le reconocen y adoran  
  
como a su señor supremo.

Ejércitos numerosos  
65  
se han defendido de aquellos  
  
que, en otros Reinos, están  
  
a sus grandezas opuestos.

Hanle dado mil vitorias,  
  
y está su dichoso cetro  
70  
dilatado en toda el Asia  
  
y de mar a mar por ellos.

Las riquezas que le adornan  
  
muchos palacios soberbios,  
  
nunca Darío, ni Alejandro,  
75  
Ciro, ni Gerges, las vieron.

Oro, piedras, perlas, plata  
  
cubren paredes y techos,  
  
y el suelo que va pisando,  
  
brocados, persas y medos.

80  
Pero toda esta grandeza  
  
tuvo tu padre en desprecio,  
  
respeto de que a sus dioses  
  
se les guardase el respeto;

que unos ciertos hombres hay,  
85  
que a un cierto dios extranjero

adoran, y por serville  
viven en montes y en yermos.

Estos tiene desterrados  
con pregón público, y muertos  
90  
muchos que cubren los campos  
con los divididos cuerpos.

Crece aquesta religión  
de suerte que consejeros  
y aun presidentes del Rey  
95  
se le han ido a los desiertos.

Mas tu padre, temeroso  
de que estos monjes del yermo,  
o cristianos que se llaman,  
cristianos por su Dios nuevo,  
100  
que tiene por nombre Cristo,

no hiciesen en algún tiempo,  
que siguieses la locura  
con que maltratan sus cuerpos,

que es una ley que se funda  
105  
de rigurosos preceptos,

hizo que en este palacio  
te críasen con secreto.

Sus hábitos no son seda,

que son unos sacos hechos  
110  
ya de palma, ya de cerda,

ya de cuitados pellejos.

Por otra parte, señor,

era el faltalle heredero,

grave dolor de tu padre,  
115  
mas quiso el piadoso cielo

que nacieses, alegrando

tu dichoso nacimiento

con sacrificios los dioses,

que de más de mil becerros  
120  
calentó las blancas aras,

corriendo el humor sangriento.

Sin el número infinito

-fol. 239r-

de ovejas y de corderos,

la India del Gange toda  
125

mil regocijos hicieron

en la tierra y en la mar



soldados y marineros.

Los vasallos más leales,

y los más sabios maestros  
130

no quieren8 que te digamos

cosa triste, previniendo

que aun no sepas que hay morir,

ni tengas conocimiento

de cosa que te dé pena,  
135

mas como tu raro ingenio

a los maestros excede,

vence el natural deseo

el cuidado de tu padre,

a quien humilde te ruego

140

no digas que yo te he dicho

la causa de haberte puesto

en la prisión donde estás,

pues que por mejores medios

le persuadirás que mande

145

que salgas a ver el cielo.

JOSAFAT

Muy agradecido estoy

a la amistad que me muestras,

y las amistades nuestras

se confirman desde hoy.

150

Que si llega a posesión

de este reino mi esperanza,

en la parte que te alcanza

verás la satisfacción.

CARDÁN

Tu padre viene.

JOSAFAT

Cardán,

155

disimula.

CARDÁN

Eso te ruego.

(Sale ABENIR y criados.)

REY

¿Hijo?

JOSAFAT

Temeroso llevo.

REY

¿Dónde tus ayos están?

JOSAFAT

Conociendo mi tristeza,

señor, y poca salud,

160

nacida de la inquietud,

fuerza de naturaleza,

un poco se han retirado.

REY

¿Tristeza tú, qué es aquesto?

¿Quién en tus labios ha puesto

165

un vocablo tan pesado?

Ni el nombre pensaba yo,

que de tristeza sabías,

cuanto más que la tenías;

mas, ¿quién la causa te dio?,

170

viven los cielos, que luego

lo ponga en un fuego vivo.

JOSAFAT

Tristeza, señor, recibo,

y justo desasosiego

de verme preso sin causa.

175

¿En qué, señor, te ofendí,

qué es lo que temes de mí,

que tanto rigor te causa?

Nace el corderillo tierno,

y salta luego en el prado,  
180  
porque apenas destetado

sufre el natural gobierno.

Un ave arroja del nido,  
aun antes de tener alas,

el pollo a las claras salas  
185  
del aire, y vuela atrevido.

¿A quién después que nació

se negó la luz del cielo?,

pues al que nace en el suelo

se dice que a luz salió.

190

Mas no se dirá por mí,

que ha tanto que soy nacido,

y nunca a luz he salido,

que a las tinieblas salí.

REY

Hijo, no te aflijas más,

195

ni eso te cause tristeza;

veo que naturaleza

te enseña, ya en tiempo estás,

que de ti fiar podré

la causa deste secreto.

200

Licencia te doy.

JOSAFAT

Efeto

de tu amor.

REY

Sabrás que fue

-fol. 239v-

para que tu educación

fuese verdaderamente

real, y la común gente

205

no te causase afición.

Bastantemente enseñado

sales; éntrate a vestir,

para que puedas salir

a mirar y a ser mirado,

210

y aun a dar admiración.

JOSAFAT

Beso tus reales pies,

que muy de quien eres es

esa justa permisión.

(Vase.)

REY

Hola.

CARDÁN

Señor.

REY

Advertid

215

por qué parte le sacáis,

de la guarda que ordenáis

como un muro le ceñid.

No vea el Príncipe cosa

que pueda darle tristeza,

220

defeto en naturaleza,

ni otra pasión enojosa.

Vaya música delante,

danzas, fiestas, regocijos,

y de mis grandes los hijos,  
225  
cuya grandeza le espante.

Cuelguen las calles de seda,  
sus riquezas saquen todos.

CARDÁN  
Haranse de varios modos,

para que servido seas,  
230  
al Príncipe, mi señor,  
mil regocijos y fiestas.

REY  
¡Ay hijo, lo que me cuestas  
de cuidado y de temor!

Pero también era justo  
235  
que sepas lo que has sabido  
por elección, aunque ha sido  
para mí de tal disgusto.

¡Hola!

CARDÁN  
Señor.

REY  
Ahora es bien

poner más fieras las manos  
240  
en esos monjes cristianos,



nuevos soldados prevén,  
que discurran por los altos  
montes y ásperos desiertos.

CARDÁN

La mayor parte son muertos,  
245  
los demás, de fuerzas faltos,  
huyen al Cristo, en que están  
aún no seguros de ti.

REY

¡Que estos se atrevan a mí!

CARDÁN

Ya, señor, ¿cómo podrán?  
250

REY

¿Cómo podrán? ¿Pues no ves  
que de uno solo que queda  
nacen cien mil?

CARDÁN

Aunque pueda

como mala yerba que es,  
echar algunos renuevos,  
255  
presto en el rigor que dices  
se arrancarán las raíces.

REY

Van engañando a mancebos

simples y temo algún daño.

CARDÁN

Matarlos, que lo merecen.

260

REY

Con sangre regados crecen,

y se fomenta su engaño.

¿Qué hallan estos en su Cristo,

qué favor, qué amparo y luz?

CARDÁN

Siguen su muerte y su cruz.

265

REY

Él, dicen que fue malquisto

de su patria y de su gente.

CARDÁN

Sí, pero dicen también

que era Dios.

REY

La voz detén.

CARDÁN

Y engendrado eternamente

270

de su Padre Dios, como él,

y que de hombre se vistió

no sé para qué.

REY

Ni yo,

enojado estoy con él,

y con sus fieros cristianos,

275

pues crezca el bando importuno,

que no ha de quedar ninguno,

por los dioses soberanos.

(Vanse y suena música y salen labradores.)

[LABRADOR] 1.º

Echa por acá, Ginés,

-fol. 240r-

que por acá va la danza.

280

Es de manera la gente,

que ahogan a cuantos pasan.

[LABRADOR] 2.º  
¿No es el Príncipe muy lindo?

[LABRADOR] 3.º  
No sé por qué le guardaba

su padre.  
285

[LABRADOR] 1.º  
Porque es tan bello.

[LABRADOR] 2.º  
Como el Sol riendo el alba.

Que vamos bailando dicen  
delante del.

[LABRADOR] 1.º  
Mil giradas  
pienso hacer si llego a verle,  
290  
y cabriolas tan altas.

La música suena.

[LABRADOR] 2.º  
Él viene.

[LABRADOR] 3.º  
Toca, y nuestro baile vaya.

(Cantan.)

Muy en hora buena

amanezca el sol.

295

(Sale el PRÍNCIPE y acompañamiento.)

JOSAFAT

Todo me causa alegría,

todo mi tristeza acaba,

decidle a mi padre, amigos,

que lo menos desto basta

para que yo me tuviera

300

por dichoso, y diera gracias

al cielo por ser su hijo,

porque quien de cosas tantas

es señor, competir puede

con los mayores monarcas.

305

¡Válgame Dios!, ¿esto es cielo?

¡Qué hermosa luz, y qué clara,

qué color azul tan bello,

qué nubes de oro bordadas,

qué bella criatura el Sol,

310

qué corona de oro baña

toda su rubia cabeza,

es imposible mirarla!

¿Esto es tierra?, ¿esto es ciudad?

¿Estas son calles y plazas?

315

¿Esto es trato? ¿Estas son tiendas?

CAPITÁN

Sí señor, aquí se hallan

todas las cosas<sup>10</sup> que son

a la vida necesarias.

JOSAFAT

¿Qué son estos?

CARDÁN

Mercaderes,

320

que con una cierta vara

miden paños, sedas, telas<sup>11</sup>

para vestidos.

JOSAFAT

¿Y bastan

estos a vestir el mundo?

CAPITÁN

Estos, que con otros tratan,

325

hacen que aquí les envíen

sedas, telas, joyas varias,

y van vendiendo y trayendo;

unos fían, otros pagan,

unos compran, otros venden,  
330  
unos pierden, otros ganan.

JOSAFAT  
Buen oficio.

CAPITÁN  
Es muy honrado.

JOSAFAT  
¿Qué es aquello?

CAPITÁN  
Estos se llaman

sastres.

JOSAFAT  
¿Qué es lo que hacen estos?

CAPITÁN  
Los vestidos con que andan  
335  
los reyes, los caballeros,  
  
los galanes y las damas.

JOSAFAT  
Mucho cubren.

CAPITÁN  
Sí, señor;

cubren infinitas faltas,  
  
aunque las hacen a muchos,

340

que sus vestidos no acaban.

JOSAFAT

¡Oh, qué ricas tiendas!

CAPITÁN

Son

de los plateros.

JOSAFAT

Bizarras

joyas.

CAPITÁN

¿Quieres algo?

JOSAFAT

No.

¡Qué bellas fuentes y tazas!

345

CAPITÁN

Son los plateros, señor,

gente principal y honrada.

Profesan arte muy noble,

oro, piedras, perlas gastan.

JOSAFAT

Eso fuera yo a no ser

350

Príncipe, que al fin se hallan



con lo mejor que Dios cría,  
en sus manos y en su casa.

¿Qué son estos?

CAPITÁN  
Son freneros,

las sillas y frenos labran  
355  
del caballo en que subiste.

-fol. 240v-  
JOSAFAT  
Fueran de mucha importancia,  
si hicieran freno a las lenguas,  
que sin propósito hablan.

CAPITÁN  
Aquellos son zapateros,  
360  
estos hacen lo que calzas,  
y aquellos hacen jubones.

JOSAFAT  
¿Y aquellas tiendas colgadas  
de ropajes diferentes?

CAPITÁN  
Esta es gente que en su casa  
365  
cuelga diversos vestidos,  
sayos, ropillas y capas;

que se pone a mesa puesta  
el que a los sastres no aguarda.

JOSAFAT  
Comodidad me parece.  
370

CAPITÁN  
Inventan notables galas,  
  
y adornan una ciudad.

JOSAFAT  
¿Quién son estos que trabajan  
al fuego con tanta furia?

CAPITÁN  
Estos, señor, hacen armas,  
375  
y aquellos las cerraduras  
  
con que las casas se guardan.

JOSAFAT  
¡Oh, qué linda sala aquella!  
  
Di que abran más la ventana.

CAPITÁN  
Este, señor, es pintor,  
380  
que en un lienzo, en una tabla,  
  
hace con esas colores  
  
vivas las cosas pasadas.

Aquel retrato es de César,  
y aquel lienzo es la batalla  
385  
a donde venció a Pompeyo  
en los campos de Farsalia.  
Mira qué lindo Alejandro.

JOSAFAT

No he visto cosa más rara

en cuantas cosas he visto,  
390  
al arte pueden llamarla

divina, y a los pintores

que tratan las cosas sacras,

sagrados imitadores

del cielo, pues yerbas, plantas,  
395  
hombres y animales crían

cuantos aquí se retratan.

¿No estima mi padre aquestos?

CAPITÁN

Mucho, señor, los alaba.

JOSAFAT

No he visto cosa más digna  
400  
de galardón y alabanza;

hartar no puedo los ojos.

CAPITÁN

En estas tiendas repara.

JOSAFAT  
¿Son libros?

CAPITÁN  
Aquí se venden.

JOSAFAT  
¿Compónenlos estos?

CAPITÁN  
Tratan  
405  
con otros.

JOSAFAT  
Llama a su dueño.

CAPITÁN  
Maestro, el Príncipe os llama.

(Sale el LIBRERO.)

LIBRERO  
Vivas, señor, muchos años.

¿Qué es lo que a tu siervo mandas?

JOSAFAT  
¿Cómo tienes estos libros?  
410

LIBRERO

Tengo a mi costa, en mi casa,

diez hombres que saben lenguas,

y de mano los trasladan

de buenos originales.

JOSAFAT

Muestra algunos.

LIBRERO

A este llaman

415

Aristóteles.

JOSAFAT

¿Quién es?

LIBRERO

Un filósofo de fama,

discípulo de Platón,

a estos dos el mundo alaba

de los más sabios del mundo

420

en lo que es letras humanas.

JOSAFAT

Natura est, dice aquí,

principium quodnam et causa<sup>12</sup>.

LIBRERO

De principios naturales,

aquí, el Filósofo trata.  
425

JOSAFAT  
¿Qué es aquel?

LIBRERO  
Este es, señor,

Hipócrates.

JOSAFAT  
¿De qué trata?

LIBRERO  
De medicina.

JOSAFAT  
Bien entra:

«Vida breve y arte larga,

experiencia peligrosa».

430

LIBRERO  
Galeno aquí le declara.

Este es Estrabón.

JOSAFAT  
¿Qué escribe?

-fol. 241r-

LIBRERO

De la tierra

JOSAFAT  
¿Y copia tanta?

LIBRERO  
Como has visto poca, piensas  
que es poca.

JOSAFAT  
En eso te engañas;  
435  
es, respeto de los cielos,  
punto indivisible y nada.

LIBRERO  
¿Ha estudiado?

JOSAFAT  
Algunas cosas.

LIBRERO  
Este es de historia estremada.

JOSAFAT  
Dime el nombre.

LIBRERO  
Quinto Curcio;  
440  
escribe vida y hazañas  
de Alejandro.

JOSAFAT  
¿Este quién es?

LIBRERO  
Un Poeta.

JOSAFAT  
¿Quién?

LIBRERO  
Quien canta

de los dioses las grandezas,

de los hombres las hazañas.  
445

JOSAFAT  
¿Y cómo se llama?

LIBRERO  
Homero.

JOSAFAT  
Mucho la entrada me agrada.

LIBRERO  
Habla con su propia musa.

JOSAFAT  
¿Qué es musa?

LIBRERO  
La deidad santa

que los poetas invocan.



450

JOSAFAT

Bien suenan estas palabras.

LIBRERO

A este llaman Testamento

Viejo, está en la lengua hebraica.

JOSAFAT

Un poco se muestra a ver:

«En el principio de nada  
455  
crió Dios el cielo y tierra.»

(Tocan cajas.)

¿Qué es aquello?

CAPITÁN

Estas son cajas

de guerra.

JOSAFAT

Llevad, maestro,

estos libros a mi casa.

LIBRERO

Estos y otros llevaré.

460

JOSAFAT

Si son buenos, estos bastan.

(Vase el LIBRERO.)

(Sale el GENERAL con gente, y LEUCIPE, dama.)

GENTE

Humillad, Capitán, esa bandera,

pues el Rey, mi señor, está delante

en la imagen más cierta y verdadera.

Dame, señor tus pies.

CAPITÁN

Nada te espante,

465

este es un General que en guerra fiera

ha vencido a otro Rey, tan arrogante

que se opuso a tu padre.

JOSAFAT

¿Y quién es esta,

de hermosura y de lágrimas compuesta?

GENTE

Esta, famoso Príncipe, es Leucipe,

470

hija del Rey vencido, que en despojos

traigo a tu padre, pero ya anticipe

su premio en tí, pues que llegó a tus ojos.

JOSAFAT

¿No es justo que del premio participe,

pues no participé de los enojos?

475

Dime, mujer, ¿por qué llorando vienes?

LEUCIPE

¿Eso preguntas y discurso tienes?

No sabes que la prenda más hermosa,

pues comparado se le rinde el oro

pierdo en mi libertad y la preciosa

480

patria y a pique el virginal tesoro?

JOSAFAT

¿Y esta desdicha viene a ser forzosa

en los vencidos?

GENTE

Y el mayor decoro

-fol. 241v-

del vencedor, traer de su enemigo

cautivo lo mejor por más castigo.

485

JOSAFAT

Esta es vencida, ¿y vino a tal tristeza

de un libre estado?

GENTE

Así son desta vida

las mudanzas; que en ella no hay firmeza.

CAPITÁN

Perdona, Alacris, que el hablar te impida,

no quiere el Rey que, ni en naturaleza,

490

defeto sepa el Príncipe.

GENTE

Resida

con los dioses intactos en el cielo,

que no lo escusará si habita el suelo.

CAPITÁN

Manda que no le informen cosa alguna

triste, ni vea casos desastrados,

495

sino aquellos de próspera fortuna,

no los13 adversos, mas los diestros hados.

Alegre le crió desde la cuna,

sus ojos, como sabes, apartados

del trato de la gente.

GENTE

Pues no piense

500

que es su hijo aquel bárbaro ateniense.

LEUCIPE

Si alguna cosa, Josafat gallardo,

puede tener la libertad perdida,

es ser tú el dueño de quien tanta aguardo,

después de tu grandeza conocida.

505

Si pensando en mi estado me acobardo,

y en el contento que pasé mi vida,

con solo verte juzgo a buen empleo,

perder el bien y ver el mal que veo.

Allá dijo la fama cuán dotado

510

naciste de los cielos, con los dones

que pudo dar si hiciera con cuidado

los singulares, ínclitos varones:

desde agora será bien empleado

mi reino en tí, cuyo laurel te pones,

515

más de mi voluntad, que por la gloria,

que Alacris blasonó de la vitoria.

Dichoso el padre que escondido tuvo,

con muy justa razón, tan gran tesoro,

naturaleza muy prudente anduvo

520

en esconder profundamente el oro.

Por las hondas entrañas entretuvo

sus ricas venas y el real decoro

-fol. 242r-

de luz excelsos montes que preserva,

y encima por señal puso una yerba.  
525

Del oro de tu alma yerba ha sido

esa forma exterior que está mostrando

el tesoro precioso, que escondido

estuvo a nuestros ojos ocultando;

pues no por ser más que lisonja ha sido,  
530

que tengo más valor, aunque triunfando

vienen de mí, que dio al laurel romano

la reina atada al carro de Aureliano<sup>14</sup>.

JOSAFAT

¿Que puede un Rey venir a tal estado?

CAPITÁN

Deja, señor, tristezas escusadas.

535

JOSAFAT

Capitán, de las cosas que he mirado

por el Autor del cielo fabricadas,

la hermosura, la lengua y el agrado,

si en sus partes están proporcionadas,

me agrada en las mujeres justamente,

540

mas por los dioses casta y limpiamente.

CAPITÁN

Con platónico amor, bien las quisieras.

JOSAFAT

Si es casto, sí.

CAPITÁN

Castísimo, le escribe.

JOSAFAT

¡Hola!, vós recoged esas banderas,

tú, a la cautiva, el ánimo apercibe

545

y como si a mi hermana recibieras,

en tu casa la aloja y la recibe.

CAPITÁN

Haré lo que me mandas.

JOSAFAT

Bella cosa,

mirando honesta una mujer hermosa.

LEUCIPE

Beso tus pies.

JOSAFAT

De ti se duela el cielo.

550

(Vanse LEUCIPE y el GENERAL.)

CAPITÁN

Naturaleza no se conservara

sin las mujeres.

JOSAFAT

Con honesto celo,

Cardán, mi vista en su valor repara;

¿han hecho algunas cosas?

CARDÁN

Todo el suelo



la fortaleza celebró por rara,  
555  
de Delbora, y la gran Pantasilea,

Tomiris, Artemisa y Sicratea;  
de estas fueron Erina<sup>15</sup>, Safo y Epola,

Anastasia, Cornelia y Damosila

Nicostrata<sup>16</sup>, Minerva y Fabiola,  
560  
las sibilas, Casandra y Telesila,

Casta, la griega, en las ausencias sola,

-fol. 242v-

y la que en Roma lágrimas distila

para guardar su honor, y este es proceso

tan infinito, que es pensarlo exceso.  
565

JOSAFAT  
Esta sortija te doy

Cardán, porque así las honras.

CARDÁN  
Ellas merecen más honras,  
y es poco, a fe de quien soy;  
que antes quedan ofendidas

570

tan cortamente alabadas,

porque a no ser engañadas

nunca fueran atrevidas.

(Sale un Juez o ALGUACIL, echando dos pobres a empujones fuera, uno viejo.)

ALGUACIL

Salid, pues, de la ciudad.

VIEJO

No puedo más, señor mío.

575

ALGUACIL

Al pedir, andáis con brío,

y al salir, sin voluntad.

POBRE

¿Por qué nos echan, señor?

ALGUACIL

Porque no quieren que vea

el Príncipe cosa fea

580

que pueda causarle horror.

POBRE

Pues haced echar, señores,

avarientos y logreros,

vagamundos y escuderos,

blasfemos y jugadores,

585

echad rameras y necias,

mas dejad necios estar:

no quede solo el lugar.

VIEJO

¿A mi edad hacéis desprecios?,

¿qué os hacen mis largos años?

590

JOSAFAT

¡Hola!, ¿qué es eso?

ALGUACIL

Señor,

perdona aqueste rumor,

es porque a reinos estraños

manda tu padre arrojar

toda esta mísera gente.

595

JOSAFAT

Aguarda, amigo, detente,

y estos me deja mirar.

ALGUACIL

No, no, señor, no los veas.

JOSAFAT

Quítate delante pues.

¿Quién eres?

POBRE

¿Ya no lo ves?

600

Voy entre las cosas feas.

JOSAFAT

Pues, ¿cómo tienes así

las piernas?

POBRE

De una caída.

JOSAFAT

¿Es posible que esta vida

pasas así?

POBRE

Señor, sí,

605

y otro muchos como yo,

cojos, mancos y tullidos.

JOSAFAT

¿Y andáis con esos vestidos?

POBRE

Y contentos, ¿por qué no?

que otros hay ciegos y tuertos,

610

y otros leprosos, que es asco,  
mas yo soy como un peñasco,  
y soy entre patituertos  
tenido por gentil hombre.

JOSAFAT  
¿Que hay tantas enfermedades?  
615

POBRE  
¿Agora te persüades  
a lo que es sujeto un hombre?  
Médico hay que en un ojo  
cien enfermedades pone.

JOSAFAT  
Naturaleza perdone,  
620  
que con su rigor me enojo<sup>18</sup>.

POBRE  
No hay parte que un hombre tenga  
a donde no tenga mil.

JOSAFAT  
¿Que somos cosa tan vil?

CARDÁN  
Tu Alteza no se detenga  
625  
oyendo aquestas mentiras.

POBRE

¿Mentira? Mal corrimiento

te venga a ti si yo miento,

y tú lo ves, pues lo miras.

Señor, ello hay cojedades,

630

anginas, apoplejías,

catarros, desenterías,

grangenas, sarnalidades,

podragas, fiebres y tisis,

estrangurrias<sup>19</sup>, ramicosis,

635

lepras, gotas, poliposis,

garrotillos, paralisis,

-fol. 243r-

freumas, eduod, cefaleas,

lecentropeas y náuseas,

tabardillos, escotomas<sup>20</sup>,

640

toses y melancolías,

reumas y gotas corales,

fimeras y comiciales,

vermías y hidropesías,

hipocondríaco, alfón,  
645

cáncer, tercianas, alpés,

sabañones, mal francés.

CARDÁN  
Callad con la maldición,

echad aquesos de ahí.

POBRE  
Pues esto no es empezar;  
650  
Dios os libre de enfermar,

que os acordaréis de mí.

(Vase.)  
JOSAFAT

¡Oh, qué tristeza me ha dado!

¿Esto es vivir en el suelo?

¿Esto es el hombre que el cielo  
655

tanto su edificio ha honrado?

¿Esto cabe en su belleza?

Quitaos delante los dos.

¿Por qué os destierran a vós?

VIEJO21

Por mi edad y mi pobreza.

660

JOSAFAT

¿Por vuestra edad?

VIEJO

Estoy ya

inútil, como me veis.

JOSAFAT

¿Qué años, padre, tendréis?

VIEJO

Ochenta.

JOSAFAT

¡Qué enfermo está!,

¿y no podréis ya lo mismo,

665

que en la ardiente mocedad?



VIEJO

Todo soy enfermedad,

porque es la vejez su abismo.

JOSAFAT

¿Y luego, padre, qué haréis?

VIEJO

Morir, señor.

JOSAFAT

¿Qué es morir?

670

VIEJO

Es un cesar de vivir,

¿esto señor no sabéis?

Es apartarse del cuerpo

el alma, cortando el nudo

que los dos enlazar pudo,

675

y quedarse el cuerpo en cuerpo

deshacerse aquella unión;

va el cuerpo a la sepultura,

y el alma a región más pura,

o a más oscura región.

680

Porque si ha vivido bien,

va al premio, y si mal vivió,

a la pena que el buscó.

CAPITÁN  
Señor, no dejes que estén

estos dando tal tristeza  
685  
al Príncipe.

JOSAFAT  
Esta flaqueza,

¿cabe en el humano bien?  
  
Dejadme solo.

CARDÁN  
Señor.

JOSAFAT  
Salíos fuera.

CARDÁN  
Salid.

JOSAFAT  
Que no entre nadie advertid.  
690

CARDÁN  
Tristeza tiene y temor.

(Vanse.)

JOSAFAT  
Vida corta de ochenta años,

caduca sin tener ser

para poderse mover,

llena de males estraños.

695

¡Qué mayores desengaños!

Y que para fin la muerte

de su miseria me advierte;

pues ¿cómo estribo en los gustos,

sino soy de aquellos justos,

700

que gozan tan alta suerte?

Algún dios debe de haber

solo, que si hubiera dos,

¿cómo pudiera ser Dios

con dividido poder?

705

Dios, uno solo ha de ser

de la vida y muerte autor,

y este supremo Señor

muchos le habrán conocido;

si de ellos hubiera sido,

710

nadie le amara mejor.

¿Que tantas enfermedades?

¿Que todos han de morir?

¡Ah supremo Autor del cielo,

puesto que no sé quién eres,

715

-fol. 243v-

pero sé que eres quien quieres,

y que riges cielo y suelo.

De rodillas por el suelo

te pido que luz me des,

para que ponga a tus pies  
720

mi reino, mi estado y vida.

Déjame que luz te pida,

sepa yo quién es él, pues.

Iré a ver si me ha traído

los libros aquel maestro,  
725

quizá alguno habrá tan diestro,

que hable al alma y al oído.

Dios, la vida que he vivido

no es vida pues fue sin vós,

conozcámonos los dos,  
730

que toda el alma os prometo,

no estéis conmigo secreto

pues me hicistes, y sois Dios.

(Vanse y sale BARLÁN, ermitaño viejo, haciendo unas esportillas de esparto.)

BARLÁN  
Soledades dichosas

deste fragoso campo,

735

donde funda Nembrot, gigante fiero,

la torre babilónica,

confusión de las lenguas,

y del eterno Dios, primer castigo;

aquí, donde soberbio

740

el Serafín fundaba

contra el cielo defensas,

fundaré yo humildades,

hecho profundo abismo de bajeza,

pues no hay mayor locura

745

que atreverse al Criador la vil criatura.

¿Qué es, gran Señor, el hombre,

que así le magnificas,

porque tu corazón cerca dél pones?

¡Pero si tú le estimas,

750

él no debe estimarse,

sino estimarte a ti, porque le hiciste!

¡Ah, si considerase

cuánto el hombre te debe

por haberle criado,

755

por conservarle vivo,

y por el beneficio soberano

de haberle redimido,

pues que de todos el mayor ha sido.

¡Ah, Señor, quien supiese

760

servirte en este yermo

y despreciarse a sí bastante!

-fol. 244r-

¡Quien, Señor, te cantase

debidas alabanzas

entre estas claras fuentes y estos prados,  
765

que te alaban corriendo

con apacible risa,

y entre estos verdes árboles,

que cantan con las hojas

debidas alabanzas de tu nombre,  
770

donde también suaves

trinan sus himnos las parleras aves!

¿En qué servirte puedo,

Cristo mío, amoroso,

dulce regalo de la vida mía,  
775

pues que tomaste al hombro

la carga de mis culpas,

pesada más que la celeste máquina?

¿Qué haré yo que te agrade?

Aquestas esportillas  
780

no te son de provecho:



¡ay, Dios, quién las pusiera

en tu pesebre santo aquella noche!

Dame, Señor, consejo,

y dime en qué te sirva un pobre viejo.  
785

(Aparece un ÁNGEL en lo alto, en apariencia.)

ÁNGEL  
Óyeme atentamente,

Barlán.

BARLÁN  
¡Ay, Dios mío!

ÁNGEL  
Reina en la India del extremo Gange,

Abenir, Rey soberbio,

que persigue mis nombres,  
790  
mis siervos, mis amigos, mis cristianos;

este ha criado un hijo  
con notable secreto,  
porque mi ley ignore;  
el mozo es casto y tanto  
795  
en la ley natural, y me desea,  
parte mudando el traje,  
porque su varia confusión se ataje,  
que quiero que le enseñes  
y pongas en la senda  
800  
adonde halle su bien y su remedio.

-fol. 244v-  
BARLÁN  
Haré, Señor, tu gusto.

ÁNGEL  
Pues ponte en esa peña,  
que yo te llevaré con veloz vuelo.

BARLÁN  
Tú, que a Abacuc llevaste  
805  
por un cabello solo,  
podrás, Señor divino,  
llevarme al indio Gange,  
donde otro Daniel entre leones,  
vive por ti y contigo.  
810

ÁNGEL  
Parte.

BARLÁN  
En tus manos voy.

ÁNGEL  
Bien vas conmigo.

(Llévale del cabello.)

Acto II

Salen CARDÁN y BARLÁN, BARLÁN vestido como mercader galán.

CARDÁN  
¿Piedras traes?

BARLÁN  
No ha nacido

tan famoso mercader.

CARDÁN  
Harto bien se echa de ver  
en tu persona y vestido.

BARLÁN  
Diamantes traigo notables,  
5  
su fondo, luz y limpieza

compuso Naturaleza

para ser inestimables.

No hay rubíes en Ceilán,

que igualen con mis rubíes,  
10  
cuyas almas carmesíes

dentro, como fuego están

de mis castas esmeraldas,

mis zafiros y amatistas,

mayores no han sido vistas

15

en las cesáreas guirnaldas.

Crisólitos y balajes,

calcedonias y jacintos,

con girasoles distintos

en olores y en linajes.

20

Sardónicas y topacios,

carbunclos y margaritas,

crisopacios<sup>22</sup> y infinitas

pedras de ardientes espacios

traigo de grande valor,

25

y un esotalmos entre ellas,

que es reina de las más bellas;

y no es esta la mejor,

que una tengo reservada

que vence al sol su hermosura.

30

CARDÁN

¿Al Sol?

BARLÁN

Y es cosa segura,  
y está del cielo aprobada.

CARDÁN  
Enséñala.

BARLÁN  
No la ven

sino los que castos son,  
y limpios de corazón.  
35

CARDÁN  
Pocos la verán también.

Confieso que no me atrevo;  
contra los dioses pequé.

BARLÁN  
Pues yo, que por fama sé

la virtud deste mancebo,  
40  
se la traigo a presentar.

CARDÁN  
¿No a vender?

BARLÁN  
Sola una vez

la vendieron y a un jüez  
llevaron a sentenciar  
sobre el precio que tenía,  
45

pero no la conoció,

-fol. 245r-

que por ser tan exquisita,

por desprecio, aunque infinita,

treinta dineros costó.

El jüez mandó probar  
50

con mil yerros su firmeza,

cuya luz y fortaleza

tres días pudo eclipsar.

Mas luego, al tercero día,

salió con más resplandor  
55

que el sol.

CARDÁN  
Notable valor.

BARLÁN  
Della decir te podría  
por grandeza singular,  
que nadie, como la tenga,  
muere en ella, que no venga  
60  
por ella a resucitar.

CARDÁN  
Piedra rara y peregrina.

BARLÁN  
De tan alto valor es,  
que siendo distinta en tres,  
es una esencia divina.  
65  
Pues otra gracia le dan,  
que la tienen más de ciento,  
y aun de cien mil por sustento,  
y aun dicen que sabe a pan.  
No porque es pan, aunque al gusto  
70  
lo parezca, olfato y vista.

CARDÁN

¿Que tanto valor asista

en una piedra?

BARLÁN

Es al justo

de tanto valor, que puedo

decirte que es un diamante

75

al mismo Dios semejante,

y sortija de su dedo.

En su pecho soberano

la engendró su entendimiento.

CARDÁN

Precio en el mundo no siento,

80

si Dios la tiene en su mano.

BARLÁN

Es la piedra triangular

del templo de Salomón.

CARDÁN

Grandezas notables son;

¿y donde se pudo hallar?

85

BARLÁN

En un pesebre en el mundo

la primera vez se halló,



mas luego se conoció  
su precio y valor profundo,  
de pastores y de reyes,  
90  
porque es piedra de tal ley,  
que, como supremo Rey,  
dio reyes y quitó reyes.

CARDÁN  
¿No ha habido algún lapidario  
que haya su fondo entendido?  
95

BARLÁN  
Es imposible, aunque ha sido  
revelado a un secretario  
algo de su clara esencia,  
que su principio escribió,  
y palabra la llamó.  
100

CARDÁN  
Qué soberana excelencia,  
que sea piedra y palabra,  
mas ven, que llevarte quiero  
al Príncipe, que al portero  
haré que a los dos nos abra.  
105

BARLÁN  
Quiera Dios que la veáis,

dando su luz a los dos.

CARDÁN  
Plega a Dios.

BARLÁN  
Ya voy, mi Dios,  
  
a hacer lo que me mandáis.

(Vanse y sale LEUCIPE.)

LEUCIPE  
No en vano la antigüedad,  
110  
tirando rayos te pinta,  
  
amor, pues que no es distinta  
  
tu deidad de la deidad  
  
de Júpiter soberano,  
  
pues que de cualquiera suerte  
115  
están la vida y la muerte  
  
en tu poderosa mano.  
  
Mas no es justo que yo viva  
  
quejosa del cautiverio  
  
de tu soberano imperio,  
120  
pues vine a verte cautiva.  
  
Vencida desde mi tierra  
  
vine a ser de ti vencida,

para que tenga mi vida

-fol. 245v-

por despojos de tu guerra;  
125

¡qué corta vitoria, amor,

para tu inmenso poder,

pues que rendida y mujer

vengo a afrentar tu valor!

Si aquel romano bizarro  
130

fue reprehendido el día

del triunfo porque traía

una mujer en su carro,

¿qué gloria quieres sacar

de llevarme a mí en el tuyo?

135

Enemigo soy que huyo.

¿Por qué me quieres matar?

Déjame que aumente gloria

con mi honor y honestidad,

triunfando la castidad

140

al carro de su vitoria,

para que yo participe

de la fama; gente viene.

(Sale FABIO, músico.)

FABIO

Iré, si no me detiene.

LEUCIPE

¿Es Fabio?

FABIO

Oh, bella Leucipe.

145

LEUCIPE

¿Qué hace Josafat?

FABIO

No sé,

que antes le voy a cantar

si le dan libros lugar.

LEUCIPE

Como la crianza fue

deste gallardo mancebo

150

tan oculta, a penas son

la hermosura y discreción

de sus pensamientos cebo.

Cántale cosas de amor,

así el cielo te haga bien.

155

FABIO

Conozco el tuyo, y también

que te debe hacer favor.

¿Qué me darás si le digo

cuán inclinada le estás?

LEUCIPE

Honestamente podrás

160

decir que al cielo bendigo

cuando veo su grandeza;

mas no te alargues, ¡oh, Fabio!,

a hacer a mi fama agravio,

y al blasón de mi nobleza.

165

No porque me pesa a mí

que sepa mi inclinación.

FABIO

Hablas con veneración

de tu vergüenza.

LEUCIPE

Es así;

no hay cosa, Fabio, de quien

170

deba preciarse una dama

como de su casta fama.

FABIO

Bien sientes y dices bien,  
mas tú verás como acierto

a tratarle de tu amor  
175  
sin ofender tu valor.

LEUCIPE  
De mi nobleza te advierto,  
  
y en que eres bien entendido  
  
tengo justa confianza.

FABIO  
Yo alentaré tu esperanza  
180  
y despertaré su olvido.

LEUCIPE  
Esta sortija te doy  
  
porque sirva de memoria.

FABIO  
De Apolo y Dafne la historia,

Leucipe, a cantarle voy.  
185

(Vase.)  
LEUCIPE23  
Olas del mar furiosas me parecen,  
  
amor, por tu ocasión, mis pensamientos,  
  
que a voluntad de los ligeros vientos,

a un mismo tiempo, como menguan crecen.

Si las divinas partes me enloquecen

190

deste real sujeto, y van contentos

mis sentidos a verle, otros intentos

la casta fama y la virtud me ofrecen.

Quiero y resisto a brazos mi cuidado,

-fol. 246r-

hago que la razón amor enfrene,

195

y no me aparto del sujeto amado.

Dudosa a serme la vitoria viene,

que amar y resistir es el estado

más riguroso que la vida tiene.

(Vase y salen BARLÁN y el PRÍNCIPE.)

JOSAFAT

Admirado me has dejado.

200



BARLÁN

Esto es Dios, el Padre eterno

increado como dije,

y el santo y divino Verbo,

que este a quien comunicase

su esencia, engendró ab eterno,

205

y el que de los dos procede,

que es su amor santo y inmenso.

Ya te dije la caída

de los ángeles soberbios,

y la del primero padre,

210

por quebrar aquel precepto.

Ya te dije como entró

la muerte en el mundo y luego

la Torre, el Diluvio, el Arca,

y la división que hicieron

215

los tres hijos de Noé,

del mundo tres partes hecho;

la promesa que a Abraham<sup>24</sup>

le hizo Dios, bendiciendo

su santa generación;

220

y de Jafet los sucesos,

hasta que salió de Egipto

del nuevo Israel el pueblo,

y cómo a la prometida

tierra, por aquel desierto  
225  
vinieron, después que en él

cuarenta años estuvieron.

Ya te dije de David,

a quien prometió de nuevo,

como a Abraham<sup>25</sup> y a Jacob,  
230

Dios que nacería dellos

su hijo, para que fuese

de nuestros males remedio.

La historia de Salomón,

la máquina de su Templo,  
235

sacerdotes, sacrificios,

y el Arca del Testamento.

Ya te referí la línea

de reyes malos y buenos,

de David y las catorce  
240

generaciones, haciendo

largo discurso de todo,

hasta aquel dichoso tiempo

en que de María Virgen

nació el que dos nacimientos  
245

tuvo en el cielo y la tierra,

uno sin tiempo, otro en tiempo.

Los discursos de su vida,

su doctrina y Evangelio,

y la envidia que causaron  
250  
sus milagros estupendos.

Cómo murió por los hombres,  
llevando al hombro su imperio,  
y cómo fue al sacrificio

mudo este manso Cordero.  
255  
Cómo bajó al Limbo el alma,  
aunque siempre con el cuerpo

quedó la divinidad,  
como roto por el medio

un arco, vemos asida  
260  
la cuerda a los dos extremos.

Su Resurrección te dije,  
y cómo todos le vieron  
tan sin duda, que Tomás

metió en su llaga los dedos.  
265  
Su Ascensión maravillosa,

y cómo quiso partiendo  
quedarse, y se fue, y quedó

-fol. 246v-

en divino Sacramento.

Cómo el Espíritu Santo,  
270

bajando en lenguas de fuego,

las dio para todo el mundo

a su divino colegio.

Cómo se fundó la Iglesia,

sucediendo a Cristo Pedro,  
275

y a él los demás que agora

a Pedro van sucediendo.

Lo que escribieron te dije

Lucas, Juan, Marcos, Mateo,

que del Viejo a diferencia  
280

es el Testamento Nuevo.

Las piedras de Esteban santo,

y Pablo, niño pequeño,

guardando entonces las capas,

y después vaso tan lleno  
285

de divina erudición;

y cómo por su Maestro

murieron todos los doce

predicando su Evangelio,

fuera de Juan, reservado  
290

para escribir los concetos,

que la noche de la Cena

vio velando, aunque durmiendo,

la confirmación que dije

de los muchos que murieron  
295

por la verdad desta fe,

niños, mujeres y viejos;

de manera que tres leyes

fueron del mundo gobierno,

ley natural, ley escrita  
300

y ley de gracia; vivieron

en la natural los Padres

de aquellos siglos primeros.

Desde Moisés, en la escrita,

porque de Dios con el dedo  
305

se la dio en tablas de mármol,

con aquellos diez preceptos.

En la de gracia nosotros

con los siete Sacramentos,

que salieron del costado  
310

deste divino Arquitecto.

El primero es el bautismo

de agua y soberano fuego,

sin el cual es imposible

entrar ninguno en el cielo.  
315

JOSAFAT

Padre mío de mi vida,

todo lo tengo entendido,

y ese epílogo en que ha sido

tanta historia referida,

imprimió dentro del alma,  
320

y por señal que le estimo,

dentro del alma le imprimo.

BARLÁN

Si quieres corona y palma,

hijo querido, pelea,



que esta es la joya preciosa  
325  
que te dije.

JOSAFAT  
Y tan hermosa,

que no hay luz que así lo sea.

Dame el Bautismo, señor,  
pues que ya me has enseñado.

BARLÁN  
Muy cierto estoy, hijo amado,  
330  
de tu virtud y valor,

y no te puedo negar

cosa tan justa.

(Asómese CARDÁN, con secreto, a la puerta.)

CARDÁN  
¿Qué es esto,

con que este viejo molesto

quiere al Príncipe engañar?  
335

¿Esta es la piedra, estas fueron

las virtudes que tenía?

BARLÁN  
Ven, hijo, y en Dios confía,

porque nunca se perdieron

las esperanzas en Él.

340

JOSAFAT

Él sabe, maestro mío,

con cuántas veras confío,

pues sabré morir por Él.

Échase de ver tan clara

la verdad de aquesta fe,

345

-fol. 247r-

que porque es fe no se ve,

que en ella el sentido para.

La razón es una cosa

que cuadra al entendimiento.

BARLÁN

Tu celo, tu pensamiento,

350

tu virtud maravillosa

pudieron tanto conmigo,

que me trujo a tu remedio,

tanto mar y tierra en medio.

JOSAFAT

Gocémosle los dos, digo,  
355

no más ídolos, que son

hechos por mortales manos,

ambición de los humanos,

y de su gloria invención.

En Cristo creo.

CARDÁN

¡Ay de mí!,

360

que este viejo disfrazado

a Josafat ha engañado,

hoy el Rey me mata aquí.

JOSAFAT

Ven Padre, ven que me abraso

por esa agua celestial.

365

BARLÁN

Vamos.

(Vanse los dos.)

CARDÁN

La furia infernal

no iguala con la que paso.

¡Lo que saben estos fieros

cristianos para engañar!

¡Que aquí se atreviese a entrar!

370

¡Ah, villanos lisonjeros!

¿Cómo un viejo han inducido

de tanta edad? Porque es cierto

que si fuese hallado y muerto

poca vida habrá perdido.

375

Temblando estoy el rigor

del Rey; de perder acaba

aquello porque guardaba

al Príncipe, mi señor.

¡Por Júpiter soberano,

380

que estoy por ir a matar

a este viejo, aunque es manchar

sus canas hecho villano!

No es sino hazaña de ley,

que mi lealtad manifiesta.

385

¿Qué furia, qué rabia es esta?

Yo voy a avisar al Rey.

(Vase y salen BARLÁN y el PRÍNCIPE, como que le ha bautizado.)

BARLÁN

Quiero volverme al desierto,  
pues ya quedas instruido.

JOSAFAT  
Que no te vayas te pido,  
390  
si no quieres verme muerto.

BARLÁN  
¿Cómo lo puedo excusar?

JOSAFAT  
Padre, llévame contigo.

BARLÁN  
En el alma irás conmigo,  
pero no en otro lugar.  
395

JOSAFAT  
¿No me has de volver a ver?

BARLÁN  
Algún día nos veremos  
donde seguros estemos.

JOSAFAT  
Pues, padre, bien me has de hacer.

BARLÁN  
¿En qué te puedo servir?  
400

JOSAFAT

Dineros has de llevar

a tus monjes, para dar

de comer y de vestir

a los muchos monasterios

que has hecho en todo el Oriente.

405

BARLÁN

Hijo, no es justo que intente

por mil coronas e imperios

deshacer aquel desprecio

con que viven monjes santos

en cuevas y riscos tantos;

410

que me tendrían por necio

si vieses todos que el oro

yo se les llevase allá.

JOSAFAT

¿Que en tanto desprecio está

entre esa gente el tesoro?

415

BARLÁN

Tiénenle por enemigo.

JOSAFAT

Déjame una de tus prendas.

BARLÁN

Yo lo haré porque no entiendas,

que soy avaro contigo.

No llores.

JOSAFAT

No puedo más.

420

BARLÁN

Dios te de su bendición.

(Vase.)

JOSAFAT

Padre de mi corazón,

-fol. 247v-

¿que me dejas y te vas?

padre mío verdadero,

padre mío, padre amado,

425

¿cómo sin ti me has dejado,

mi ayo, mi consejero.

mi maestro, mi deseo?

mas ya que las ansias mías

te ven partir como a Elías,  
430

déjame como a Eliseo.

No porque a su imitación

doblado espíritu pido,

mas por verme enriquecido

de imitar tu perfección.  
435

Pase yo, padre, el Jordán

del mundo en aquesa capa,



pues de sus olas escapa

a Josafat, Barlaan.

(Sale el REY y CARDÁN y gente.)

REY

¿Qué haces solo aquí?

JOSAFAT

¿Cómo me niegas

440

tu gracia y tus abrazos?

REY

No mereces

mi gracia, Josafat, ni mis abrazos.

¿Dónde un cristiano tienes escondido,

que sus locuras dicen que te enseña?

JOSAFAT

Un viejo venerable que me ha dicho

445

algunas cosas de la ley de Cristo,

se fue agora de aquí para su yermo.

REY

Partid tras él, no quede parte alguna,

que no busquéis en todos los caminos

a que desta ciudad salir se pueda.

450

JOSAFAT

Lugar quiero que tengas a tu enojo.

(Vase.)

REY

¡Por los dioses, que rabio de coraje!

¡Mirad de la manera que me deja!

CARDÁN

Es por no verte con tan justa queja.

REY

Cardán, ¿qué te parece del suceso

455

tan temido de mí?

CARDÁN

Señor invicto,

que me ha pesado mucho te confieso,

y que darte remedio solicito;

yo quiero dar remedio a tus cuidados.

REY

Darásme vida y librarás de muerte.  
460

CARDÁN

Haz que despidan todos sus criados,

y sírvanle mujeres solamente,

las más bellas que tengan tus estados;

¿no has oído que al hombre más valiente,

que dicen que fue Hércules Tebano,

465

y en las ciencias más docto y eminente,

una rueca pusieron en la mano?

Pues estas le pondrán como deseas.

REY

Bien dices, por Apolo soberano;

-fol. 248r-

Cardán, tú quiero que el primero seas

470

que te despidas de servirle.

CARDÁN

En todo

haré tu gusto.

REY

Todos cuantos veas

di que se vayan de ese mismo modo,  
mientras que mil bellísimas doncellas  
al servicio del Príncipe acomodado.  
475

CARDÁN  
Serás, señor, obedecido en todo.

(Sale el PRÍNCIPE.)

JOSAFAT  
Cuidados de la prisión  
de mi padre Barlaan  
me traen a donde están  
los que le dan la ocasión.  
480  
¿Templaste ya la pasión  
con que antes me hablabas?

REY  
Si no pensara que estabas  
loco, pienso que te diera  
la muerte.

JOSAFAT  
Dichoso fuera,  
485  
pues nueva vida me dabas.

REY

Bárbaro, ¿desto ha servido

el cuidado de criarte

en la más secreta parte

que posible a un Rey ha sido?

490

Los maestros que has tenido

con tantos libros, que creo

que si tuvo Tolomeo

más, no fueron tan curiosos;

pero a los hados forzosos

495

resiste en vano el deseo.

¿Tú Cristiano? ¡Vive Apolo,

que estoy...!

JOSAFAT

¡Si a Dios soberano

conocieses!

REY

¿Tú Cristiano?

JOSAFAT

Cristo es Dios único y solo.

500

REY

¿No fuera de polo a polo

Rey y absoluto señor,

para cortar con rigor

cuantas cabezas cristianas

siguen estas setas vanas,  
505  
con tan pernicioso error?

Oigo decir que Tiberio

deseó que Roma fuera

una cabeza en quien diera

fin a su vida y su Imperio.

510

¿Que un hijo en tal vituperio

ponga a un padre como yo?

¿De qué montañas nació?

¿Qué tigres le dieron leche?

¡Que desto a un Rey le aproveche

515

el poder que Dios le dio!

Vamos, que por mi persona

seguir quiero a Barlaan.

CARDÁN

Señor, buscándole van

los que sirven tu corona.

520

REY

Ni aun en la tórrida zona

no está seguro de sí,

ni en el Infierno, si allí

el mismo Plutón le esconde.

JOSAFAT

Mi silencio te responde,  
525  
que hay Dios y que vive en mí.

REY

Si prendiese a Barlaan,  
  
y confiesa que es error  
  
la ley de Cristo...

JOSAFAT

Señor,  
  
lo que es prenderle, podrán,  
530  
mas, ¿qué fuerzas bastarán  
  
a hacerle que a Cristo niegue,  
  
aunque a la muerte le entregue  
  
tu rigor?

REY

Presto verás  
  
cómo deste error saldrás  
535  
cuando él mismo te lo ruegue.

(Vanse el REY y CARDÁN26.)

JOSAFAT

Dios mío, librad, librad  
  
a mi maestro, y no sea

tan flaco cuando se vea

sin honra y sin libertad.

540

-fol. 248v-

(Sale FABIO, músico.)

FABIO

Allá fuera me esperad.

¿Dura tu melancolía?

JOSAFAT

¡Oh, Fabio!

FABIO

Cantar quería

un romance a vuestra Alteza.

JOSAFAT

Canta y pon en mi tristeza

545

un resplandor de alegría.

FABIO

(Canta.)

Entre los brazos de Venus

estaba el hermoso Adonis,

cansado de andar a caza,

de Arcadia en los altos montes.

550

Ella, los rubios cabellos,



al aire blando descoge,  
y con los labios de rosa,  
rosas en los rubios pone.

JOSAFAT  
Calla, ignorante grosero,  
555  
¿tú cantas cosas lascivas?

FABIO  
Son fábulas, y así vivas,  
que son de Ovidio y Homero.

JOSAFAT  
¿Sabes algo del Cordero,  
que en una Cruz enclavado  
560  
venció a la muerte y pecado,  
y al demonio?

FABIO  
No, señor,  
que me matará el rigor  
de tu viejo padre airado.

JOSAFAT  
Pues no te quiero escuchar.  
565

FABIO  
Oye, que vengo a decirte...

JOSAFAT

No quiero verte, ni oírte.

(Vase.)

FABIO

No me acabo de admirar.

(Sale LEUCIPE.)

LEUCIPE

¿Qué tenemos?

FABIO

Que es labrar

con un vidro en un diamante.

570

LEUCIPE

Luego, ¿no ha sido bastante

tu persuasión?

FABIO

Es en vano,

porque el Príncipe es cristiano,

y a un armiño semejante.

Esta gente es tan compuesta,

575

que no hay tratarla de amor.

LEUCIPE

¿No mereció mi dolor

una amorosa respuesta?

FABIO

Cierta epigrama compuesta

de Venus quise cantar,

580

pero no me dio lugar;

mira cómo me le diera

si de tu amor le dijera.

LEUCIPE

Ya no tengo que esperar.

FABIO

Deja de amar a quien no ama,

585

Leucipe, y a Dios te queda.

(Vase.)

LEUCIPE

Cómo es posible que pueda

vivir entre nieve y llama.

¡Que haya perdido mi fama

por un hombre y que se asombre

590

un hombre de oír mi nombre!

Mas, ¿qué infamia puede haber

como rogar la mujer

cuando la aborrece el hombre?

Ahora bien, pueda el desprecio  
595

poner templanza a mi amor,

porque amar donde hay rigor

es pensamiento muy necio.

Si mi sangre y honra precio,

no más amor, no más llama;  
600

vuelva a su opinión mi fama,

y por las mujeres no,

no digan que una nació

para amar quien la desama.

(Vase y sale el PRÍNCIPE solo, vistiéndose.)

JOSAFAT

¿Cuándo, mi Dios y señor,  
605

podrá Josafat pagarte

sola una mínima parte

de tu soberano amor?

No solo haberme criado,

conservado y redimido  
610

te debo, sino haber sido

otra vez regenerado.

Por el Bautismo lo fui,

que después de ti le debo

-fol. 249r-

al viejo por quien al nuevo  
615

hombre que soy me vestí.

Da, Señor, a Barlaan

premio conforme a este bien;

líbrale, Señor, también

de los que a buscarle van.  
620

Vea yo al maestro mío,

y él vea si aprovechó

el grano que en mi sembró

con el celestial rocío.

Acabarme de vestir  
625

será bien para saber

qué hay de mi padre, Eliacer;

¡hola, Arcán! ¡Hola, Teobir!

¿Nadie responde? ¡Ha, criados!,

¿dónde estáis? que digo, hola,  
630

el antecámara sola,

guardas, porteros, soldados,

¿nadie responde?

(Salen LEUCIPE y FLORO.)

LEUCIPE  
Aquí estoy,

¿qué es lo que mandas?

JOSAFAT  
¿Qué es esto?,

mujer, ¿quién aquí te ha puesto?  
635

FLORO  
Responde.

LEUCIPE  
Leucipe soy.

JOSAFAT  
¿Pues cómo te entraste aquí?

LEUCIPE  
Vengo a servirte, señor.

JOSAFAT  
¿Tú a mí, por qué?

LEUCIPE  
Porque amor

y el Rey lo quieren así.  
640

FLORO

Ten ánimo, que yo estoy

contigo, y le pongo fuego

dentro del alma.

JOSAFAT

No niego

que en eso dichoso soy.

645

Pero no se sirven bien

los hombres de las mujeres.

LEUCIPE

Antes, siendo tú quien eres,

es bien que a tu lado estén

para solo regalarte;

650

que de la mujer el nombre

es el regalo del hombre.

JOSAFAT

Temblando estoy de escucharte.

LEUCIPE

Dice el Espíritu Santo,

que ¡ay de aquel enfermo a donde

655

falta la mujer!

JOSAFAT

Responde



mi honestidad que entre tanto  
que estoy sano, puedo estar  
sin su regalo.

LEUCIPE  
No puedes,

para que servido quedes  
660  
si vinieras a enfermar.

JOSAFAT  
¿Y negarasme el suceso  
de Amón y Tamar, su hermana?

LEUCIPE  
Fue de amor fuerza tirana  
causa de tan loco exceso.  
665  
¿Pero David no tenía  
Abisai siempre a su lado?

JOSAFAT  
Era tan viejo y helado,  
que de calor le servía,  
y ella, tan niña y tan santa,  
670  
que celebra la Escritura  
su nombre, y su honesta y pura  
caridad celebra y canta.

LEUCIPE

Prueba el regalo y servicio

de mujeres, no te asombres,

675

ya el Rey despidió a los hombres.

FLORO

Ya voy haciendo mi oficio,

Teudasas me envió aquí;

cuatro legiones salimos.

LEUCIPE

Aquí venimos, señor,

680

muchas a servirte aquí,

y muchas no hay que temer,

que juntas no dan sospecha.

JOSAFAT

Poco el engaño aprovecha,

que mi padre quiere hacer

685

quitándome los criados;

que yo os sabré resistir;

di que me den de vestir.

FLORO

¡Cómo de esos confiados,

por ponerse en ocasiones<sup>27</sup>

690

están hoy en el infierno?

-fol. 249v-

LEUCIPE

Desde hoy, gobierno tu casa.

JOSAFAT

¡Ah Rey!, ¿qué lazos me pones?

LEUCIPE

¡Hola!

JOSAFAT

Mayordomo eres.

LEUCIPE

Hoy tu camarera soy.

695

FLORO

En el agua fuego doy.

(Salen tres o cuatro mujeres, con paño, jarro<sup>28</sup> y fuente y con los vestidos.)

JOSAFAT

Bravo escuadrón de mujeres.

FLORO

Pues a fe que han derribado

davides y salomones,

artajerjes y sansones.

700

JOSAFAT

Yo viviré con cuidado;

ea, el agua poco a poco,

que parece que me abrasa.

(Echan agua.)

FLORO

Toda es incendio la casa.

JOSAFAT

Fuego siento y fuego toco.

705

Cuenta la gentilidad,

que cuanto tocaba y vía

Midas en fuego volvía,

y aquí parece verdad,

porque cuanto miro y toco

710

todo es fuego.

FLORO

Estoy yo aquí;

que del fuego que hay en mí,

que se encienda el mundo es poco.

[MUJER] 1.<sup>a</sup>

Ponte la valona.

LEUCIPE

Y yo

si quieres te la pondré.

715

JOSAFAT

Mujer, quita allá los brazos;

que son difíciles lazos

lazos que enlazan mujeres.

LEUCIPE

Dadle la capa y la espada.

[MUJER] 3.<sup>a</sup>

¡Qué vergonzoso que está!

720

JOSAFAT

Tomad ese paño allá.

[MUJER] 1.<sup>a</sup>

Bien habla.

[MUJER] 2.<sup>a</sup>

Menos se enfada.

LEUCIPE

Dejadme a solas con él.

(Vanse todas.)

JOSAFAT

¿Qué es esto que ha entrado en mí?

¿Cómo te quedaste aquí?

725

LEUCIPE

¿Ya me miras tan crüel?

JOSAFAT

Pues ¿cómo te he de mirar

siendo gentil y mujer?

LEUCIPE

Tú me pudieras hacer

cristiana y mi ley dejar

730

y en tu misma fe vivir;

¿nunca en tu Pablo has leído

que la mujer al marido

puede a su fe convertir,

y el marido a la mujer?

735

Pues casándote conmigo,

que seré cristiana digo,

y tú lo puedes hacer.

Si no, te enseño por cierto

que tengo de condenarme,

740

y de que puedes salvarme

una y mil veces te advierto.

Casarme no puede ser;

que tengo determinado

tomar más perfeto estado.  
745

JOSAFAT  
Déjame, por Dios, mujer,  
  
que no sé qué he visto en ti,  
  
que me abrasa tu hermosura.

LEUCIPE  
¿Y querrás tú, por ventura,  
  
que se pierda un alma ansí,  
750  
que costó su sangre a Dios?  
  
¿No es mejor, con justo celo,  
  
que vamos los dos al cielo,  
  
si nos casamos los dos?

JOSAFAT  
¿Quiéresme dejar, mujer?  
755

FLORO  
Apriétale, no le dejes.

LEUCIPE  
Oye, mi bien, no te quejes  
  
de que yo pretenda ser  
  
cristiana como lo eres;  
  
a Cristo quiero seguir,  
760  
tú me puedes convertir.

JOSAFAT

¡Que un escuadrón de mujeres

me envíe mi padre y quiera

que mi fortaleza asalten!

FLORO

Yo haré que fuerzas os falten.

765

-fol. 250r-

JOSAFAT

Leucipe, a la puerta espera,

que yo te responderé;

que un gran desmayo me ha dado.

FLORO

Aún no está determinado;

déjale solo.

LEUCIPE

Sí haré.

770

Casarnos es Sacramento

de Cristo; allá fuera aguardo

tu resolución.

JOSAFAT29

¿Qué tardo

en dar el consentimiento,



si un alma puedo ganar,  
775  
que a Dios su sangre costó?

Sueño me aprieta; ¡ay, si yo  
pudiese en él olvidar

este fuego, este cuidado,

que me atormenta y regala!

780

Ya el sueño al deseo iguala.

¡Qué blandamente ha llegado!

(Duérmese y aparece una ciudad y en otra parte un infierno.)

(Cantan.)

Esta es la bella ciudad

que a los justos se apercibe,

donde la justicia vive

785

y reina la castidad.

(Una voz dentro, triste.)

VOZ

¡Ay, en cuánto mal me veo

preso por tiempo infinito,

por contentar mi apetito,

y dar rienda a mi deseo!

790

JOSAFAT

¡Válgame Dios!, ¿qué es esto que he sentido?

¡Qué ciudad tan hermosa, y qué morada

tan triste en otra parte me han mostrado!

¿Dónde estaba mi alma y mis sentidos,

que ya de mi razón tan apartados

795

a tanta desventura me han traído?

¡Hola gente, criados, yo me muero!

¡Que me abraso, Señor; clemencia espero!

(Salen todas.)

LEUCIPE

¿Qué es esto, mi señor?

JOSAFAT

Viles mujeres,

frágiles hermosuras, que a los hombres

800

habéis traído a tanta desventura;

dejadme aquí.

LEUCIPE

Señor, ¿pues no me quieres?

JOSAFAT

Quítateme delante, no me hables,

pues que mi eterna destrucción procuras,

¡muerto soy, yo me abraso, yo me muero!  
805

LEUCIPE  
Guardas, llama al Rey.

JOSAFAT  
Clemencia espero.

(Vase y sale el REY y CARDÁN.)

REY  
Leucipe, ¿de qué da Josafat voces?

LEUCIPE  
Yo imagino, señor, que está sin seso,  
mil locuras ha hecho, mil extremos,  
llegueme a acariciarle y fue de suerte  
810  
que pensé en su locura hallar mi muerte.

CARDÁN  
Señor, ¿quieres consejo sabio y verdadero?

REY  
Deseo descansar, y este accidente

-fol. 250v-

del Príncipe a mi pena ha dado aumento.

CARDÁN

Váyanse estas mujeres lo primero.

815

REY

Leucipe, vete en paz con tus mujeres,

vencida estás, no tienes más que esperes.

LEUCIPE

Contrastas los peñascos del Caucaso,

a Seyla pasas, a Sirena encantas;

ya en otro fuego de más luz me abraso;

820

presto verás a qué mudanzas llevo.

(Vase.)

REY

Todos aumentan mis eternas penas.

CARDÁN

Rey, si quieres vivir, divide el reino.

REY

Y haré muy poco, pues sin gusto reino.

CARDÁN

Reine tu hijo<sup>30</sup> en la mitad si quieres,

825

y no pases la vida en tantas penas.

REY

Bien dices, bien me hablas, cuerdo eres;

la partida del Príncipe apercibe,

y que se vaya a otra provincia ordena.

Cardán, llama a mi hijo.

CARDÁN

Él viene.

REY

Viva

830

donde me deje en paz, si en eso estriba.

(Sale el PRÍNCIPE y un CRIADO.)

CRIADO

Haré lo que me has mandado,

y al desierto acudiré

del santo monje.

JOSAFAT

En cuidado

de tu salud estaré.

835

CRIADO

Y yo a la tuya obligado.

JOSAFAT

Dame un abrazo.

CRIADO

Este sea

para nuestras almas lazo.

REY

¿Hijo?

JOSAFAT

Señor.

REY

Porque veas

mi amor, que yo mismo trazo

840

lo que tu gusto desea,

hoy este reino divido

contigo; desotra parte

del Gange reina, que ha sido

quien estos reinos reparte,

845

que he ganado y defendido.

No quiero contigo más,

pertinaz y loco estás;

vete y reina y haz tu gusto.

JOSAFAT

Rey eres y padre.

CARDÁN

¿Es justo

850

este dolor que le das?

Quien se precia de cristiano,

¿respeta a su padre así?

REY

Déjale.

JOSAFAT

Dame tu mano.

REY

Pártete luego de aquí,

855

inobediente tirano.

JOSAFAT

¿Yo Señor?

REY

Pártete luego,

reina, reina a donde digo.

JOSAFAT

Yo te obedezco.

REY

Y yo ruego

al cielo te dé el castigo

860

de menospreciar mi ruego.

JOSAFAT

A Dios, mi Padre y Señor.

CARDÁN

Agora descansarás.

REY

Antes mi pena es mayor;

que si Cristo puede más,

865

no amarle parece error.

CARDÁN

¿Eso dices?

REY

¿Pues qué quieres?

mudaron de pareceres

siendo en nuestra seta santos

hasta esas tiernas mujeres.

870

CARDÁN

¿En ti cabe pensamiento

-fol. 251r-

de ser cristiano?

REY

No sé.



CARDÁN

Deja tan mudable intento.

REY31

¡Ay, que de Cristo la fe

tiene firme fundamento32!

875

A mis sabios ha vencido

Josafat, todos han sido

ignorantes disputando.

(Dentro: ¡Viva Cristo!, dos veces.)

CARDÁN

Voces dan.

REY

Estoy temblando,

¡Hola!, ¿qué es ese ruido?

880

(Sale el CAPITÁN.)

CAPITÁN

Basta, supremo señor,

que tras Josafat se va

la gente de más valor,

y todos diciendo ya

que su ley es la mejor.

885

(Otra vez voces.)

¿No escuchas las voces?

REY

Sí,

todos se van, ¡ay de mí!

TODOS

¡Viva Cristo, Cristo viva!

REY

Si esto es verdad, ¿en qué estriba

este error que reina en mí?

890

Ven Cardán, porque yo quiero

escribir sobre este caso

a Josafat, si primero

no ataja mi muerte el paso,

y de pensamientos muero.

895

Tratemos entre los dos

esta verdad.

CAPITÁN

Ya sin vos

el daño todo se ha visto.

REY

Sin duda, amigos, que Cristo

es el verdadero Dios.

900

(Vanse y salen dos caballeros.)

[CABALLERO] 1.º

En los divinos secretos

cesa el humano saber.

[CABALLERO] 2.º

A su divino poder

estamos todos sujetos.

Quien hizo aquesta armonía

905

y música celestial,

con que el orden natural

nos sustenta, alumbra y guía.

Quien hizo estos elementos,

que con ser continua guerra,

910

pacíficamente encierra

al hombre en sus movimientos,

supo, Celio, hacer de modo,

que sigan su justa ley

estos dos reinos.

[CABALLERO] 1.º

Ya el Rey

915

sujeta su imperio todo,  
por fuerza o por voluntad,  
a la justicia y razón.

[CABALLERO] 2.º  
¿Que ha dejado su opinión?

[CABALLERO] 1.º  
Esta famosa ciudad  
920  
las armas iba tomando  
  
en defensa de la fe,  
  
aunque más pienso que fue  
  
estar al cielo obligando  
  
los de la oración que hacía  
925  
siempre Josafat por él.

[CABALLERO] 1.º  
¿Qué alboroto es este?

[CABALLERO] 2.º  
En él  
  
la guarda al pueblo desvía.

(Sale CARDÁN.)

CARDÁN  
Divinos misterios son;  
  
el cielo, señor, te alabe.

[CABALLERO] 2.º  
Sin duda, Cardán lo sabe.

[CABALLERO] 1.º  
Aquel almado escuadrón,  
  
¿qué lleva con tanta pompa?  
  
Cardán, nos di.

CARDÁN  
Es el poder  
  
del mundo, el Rey que era ayer.  
935

[CABALLERO] 2.º  
¿Qué piedra habrá que no rompa  
  
muerte tan súbita?

CARDÁN  
Advierte  
  
que fue tan favorecida  
  
del cielo, que a tener vida  
  
le lleva esta breve muerte.  
940  
A penas se bautizó  
  
el viejo Rey, conociendo

-fol. 251v-

su antiguo engaño, rompiendo

los ídolos que adoró,

cuando aqueste temporal  
945

trocó por el reino extraño,

y nuestro mortal gobierno

al gobierno celestial.

Josafat reina y requiere

jurar el reino.

[CABALLERO] 2.º  
Pues vamos  
950  
donde coronar veamos.

¿Quién tantos reinos prefiere?

[CABALLERO] 1.º  
La muerte a nadie perdona.

[CABALLERO] 2.º  
Cardán sus filos crüeles

cortan cañas y laureles  
955  
azadones y coronas.

(Sale el PRÍNCIPE, con acompañamiento.)

JOSAFAT  
Ya sabéis, amado reino,  
  
grandes y vasallos míos,  
  
como murió el Rey mi padre,  
  
sin que a poder resistillo  
960  
fuese su inmenso poder,  
  
sus reinos y sus altivos  
  
pensamientos, que al fin son  
  
la tierra y el viento mismo.

Dividió conmigo el reino,  
965  
y de su error instruido  
  
conoció un Dios verdadero,  
  
y siguió la ley de Cristo.

A mi ejemplo, habéis tomado  
  
todos el santo bautismo,  
970  
y de la ley y Evangelio  
  
quedáis todos instruidos.

Altars tenéis en templos

suntuosos, que conmigo

edificasteis a Dios,

975

Dios eterno y sin principio.

Ya es tiempo que Josafat,

vuestro Rey, os deje, amigos,

y a buscar su salvación

vaya a los desiertos indios.

980

Ya os dejaré en mi lugar

Rey que yo tengo escogido

por santidad de los hombres,

a quien el cetro remito,

y el cuidado del gobierno;

985

por eso vengo vestido

del ornato real, que agora

solamente me habéis visto.

Plantas sois tiernas, mas Dios,

que a este tiempo os ha traído,

990

os conservará en su fe;

perdonad los ojos míos,

que al fin hacen sentimiento

viendo que os tuve por hijos,

y que os dejo desta suerte.

995

**BARAQUÍAS**

No digas, señor invicto,



que así nos quieres dejar.

ANAGIMANDRO  
Todos iremos contigo.

FULBINO  
Todos te acompañaremos.

TELÉMACO  
Mira cómo el pueblo a gritos  
1000  
te llama y detiene.

BARAQUÍAS  
El cielo

oiga los tristes gemidos  
de su pueblo.

JOSAFAT  
Baraquías,

Anagimandro, Fulbino,

Telémaco y los demás;  
1005  
que no lloréis os suplico,

y para buscar a Dios

os pongáis en el camino.

De la silla me levanto,

que hasta agora he tenido,  
1010  
y a Baraquías os doy

por Rey, de quien nada os digo,  
pues ya todos lo sabéis;  
su linaje es tan antiguo  
como el de los mismos reyes;  
1015  
su virtud la que yo imito,  
por ser...

BARAQUÍAS  
No prosigas más,  
que no soy del cetro digno,  
mayormente, que tú dejas.

JOSAFAT  
Álzate del suelo amigo,  
1020

-fol. 252r-

álzate, digo, del suelo.

BARAQUÍAS  
Señor, soy el suelo mismo,  
déjame poner la boca  
en esos pies.

JOSAFAT  
Mucho estimo  
tu humildad, Dios te lo manda.  
1025

BARAQUÍAS

Pues a Dios no le resisto.

JOSAFAT

Ponte esta ropa imperial.

BARAQUÍAS

Dios sabe que me la visto

por quien lo manda.

JOSAFAT

Este cetro

toma.

BARAQUÍAS

A Dios y al reino sirvo.

1030

JOSAFAT

Ponte la corona de oro.

BARAQUÍAS

Ya, señor, la frente ciño

de tus rayos imperiales.

JOSAFAT

Que la regirás confío

como prudente varón,

1035

honesto, puro y sencillo;

solo un consejo te doy,  
en que te resuelvo y cifro  
todo el gobierno.

BARAQUÍAS  
¿Cuál es?

JOSAFAT  
Que iguales al grande y chico  
1040  
en la justicia; que premies  
al bueno; que des castigo  
al malo; que no hagas cosa,  
si pretendes ser bien quisto,  
y acertar en tu gobierno,  
1045  
y vencer tus enemigos  
sin consultarlo con Dios.

BARAQUÍAS  
Dentro de mi alma imprimo  
tus consejos, y quisiera  
con estilo diamantino  
1050  
en duro bronce.

JOSAFAT  
Anagimandro,  
tráeme agora aquel vestido  
que me dejó Barlaan.

ANAGIMANDRO  
Aquí están saco y cilicio<sup>33</sup>.

JOSAFAT  
Este me quiero poner;  
1055  
deste, amigos, soy indigno,  
  
por ser el que mi maestro  
  
me dejó para testigo  
  
y prueba de tanto amor;  
  
con esta cuerda me ciño,  
1060  
para desprecio del mundo.

Adiós, cuidados prolijos,  
  
adiós, reinos de la tierra;  
  
que, aunque pudiera regiros,  
  
a buscar mi salvación  
1065  
quiero, libre y desasido,  
  
ir por las sendas del cielo,  
  
trocar palacios por riscos,  
  
y regalos por ayunos.

ANAGIMANDRO  
¡Qué ejemplo de fe tan vivo,  
1070  
y qué desprecio del mundo!

JOSAFAT  
Los dos estamos vestidos,

Baraquías, tú de telas,  
cetro y corona que piso,  
y yo de sayal grosero,  
1075  
tú a reinar del Gange al Nilo,  
yo a vivir entre dos peñas.  
¿Cuál de los dos es más rico?  
¿Cuál más bien aventurado?

BARAQUÍAS  
Tú puedes, señor, decirlo.  
1080

JOSAFAT  
Mejor lo dirá la muerte  
en el último suspiro,  
cuando, lleno de congojas,  
confuso, triste, afligido,  
te despidas sin poder  
1085  
llevar más oro contigo,  
que una mortaja de lienzo  
para el polvo en que nacimos.

Acto III

Salen LISENO y RUFINO, pastores.

LISENO  
Felicísimas montañas  
donde ha venido a morar,

ya entre peñas, ya en cabañas,

la santidad que ha de dar

tal fama a tierras estrañas.

5

Y vós, palmas orientales,

que sustentáis tales almas,

supuesto que desiguales

a las celestiales palmas,

de sus almas celestiales.

10

Y vosotros, arroyuelos,

que dulces cristales dais

por aquestos verdes suelos,

con que alegres imitáis

a las aguas de los cielos.

15

Dichosos también seréis,

pues aunque en él no nacéis,

ni vuestra ventura quiso,

pasáis por el Paraíso,

pues entre santos nacéis.

20

RUFINO

Con justa razón, Liseno,

encareces estos santos,

de que este monte está lleno,

aunque estoy de sus espantos

casi de sentido ajeno;

25

que andan visiones aquí  
que estremecen los pastores.

(Sale LAURENCIA<sup>34</sup> y un PASTOR.)

PASTOR  
¿Sola va, Laurencia?

LAURENCIA<sup>35</sup>  
Sí,  
que de peligros mayores  
llevo la defensa en mí.  
30

PASTOR  
Liseno y Rufino están  
junto al arroyo.

LAURENCIA  
¡Oh, Liseno!

LISENO  
¿Dónde aquesos ojos van?,  
si está el prado tan ameno,  
¿qué flores darle podrán?  
35

LAURENCIA  
Voy a ver el santo viejo  
destas montañas espejo,



y a tomar su bendición,  
y para ver la ocasión,  
voy a pedirle consejo.  
40

LISENO  
¿Casaste?

LAURENCIA  
Dicen que sí

los zagales del aldea,  
con poca ocasión que di.

LISENO  
Para bien, Laurencia, sea,  
si ha de ser bien para ti;  
45  
¿qué llevas a Barlaan?

LAURENCIA  
Unas almendras le llevo,  
nueces, dátiles y pan.

RUFINO  
¿No nos dirás el mancebo  
que por marido te dan?  
50

LAURENCIA  
Las condiciones son tales  
que, pues yo consejo pido,  
no son a mi gusto iguales.

LISENO

¿Luego ya tiene un marido

como caballo señales?

55

LAURENCIA

Si es una cosa escogida,

que un día no ha de durar,

bien es que busque advertida

lo que no se ha de acabar

si no se acaba la vida.

60

(Sale BATO, labrador gracioso.)

BATO

¿A dónde hallará consuelo

la desventura de Bato?

Ya para que vuelvo al hato

tiene mi desdicha el suelo;

estome por ahorcar

65

de un árbol con esta cincha.

RUFINO

¡Bato, Bato!

BATO

¿Quién relincha?

LISENO

Bato.

BATO

No hay que batear;

yo vengo desesperado

y con muy justa razón.

70

-fol. 253r-

LAURENCIA

¿No nos dirás la ocasión

de tu congoja y cuidado?

¿Lloras?

BATO

¡Ay!

LAURENCIA

¿Pucheros?

BATO

¡Ay!

LAURENCIA

¿Qué tienes?

BATO

¿No basta ver

la cincha para saber

75

la desventura que hay?

LAURENCIA  
¿Perdiósete la pollina?

BATO  
Aquí fue Troya.

LAURENCIA  
Recuerda.

RUFINO  
¿Que una pollina se pierda  
te ha de dar tanta mohína?  
80

BATO  
Más mal hay.

RUFINO  
¿De qué manera?

BATO  
Pasaba con mi mujer  
ese arroyo, oh Llocifer,  
que ayer un arroyo era;  
mas Dios mos libre de roines  
85  
cuando se ensanchan, creció  
de suerte, que tropezó  
la burra entre dos rocines,  
y díjele a mi mujer,  
que en el agua me esperase  
90

a que la burra sacase,  
y nunca lo quiso her.  
Mientras tiré de la cola,  
son las mujeres malditas,  
comenzó a her gorgoritas,  
95  
y asomose una vez sola;  
mas luego se zambulló<sup>36</sup>;  
yo, con la burra ocupado,  
no pude acudir turbado.

LAURENCIA  
¿Y ahogose?

BATO  
Allá quedó.  
100

LAURENCIA  
¡Pobre Fabia!

BATO  
¿Qué he de her?

Pero al fin yo consolado,  
de que aunque coma asado  
no pedirá de beber.

Dadme la cincha y lugar  
105  
para ahorcarme.

LISENO  
Eso no.

BATO

¿Sin burra, y sin mujer yo,

con quién me he de consolar?

Ya, si la burra tuviera,

de Fabia me consolara,

110

y si Fabia me faltara,

de la burra me sirviera.

¿Cómo se escusa también

mi muerte? ¡Ay, desdicha mía!

Burra y mujer en un día:

115

nadie perdió tanto bien.

RUFINO

Detente, loco, y advierte,

que entre muchos que aquí están,

el gran padre Barlaan

libró a muchos de la muerte.

120

Búscale y hallar podrás,

pues manso a todos recibe

tu remedio.

BATO

¿Y dónde vive

el gran padre Barrabás?

RUFINO  
Bestia, Barlán te digo.  
125

LAURENCIA  
Yo voy allá.

BATO  
Pues Laurencia,

vamos juntos.

LAURENCIA  
Ten paciencia

y sube al monte conmigo.

BATO  
Deme a Dios si no me aburra,

que tengo ya que perder;  
130

¿no bastaba sin mujer,

que aún he de quedar sin burra?

(Vanse los dos.)

LISENO  
Estraña simplicidad.

RUFINO  
Es de aquella condición.

(Sale el PRÍNCIPE JOSAFAT.)

JOSAFAT

Oh, qué dichosos que son,  
135  
santísima soledad,

cuantos a vós se retiran,

y en estas peñas esentas,

los naufragios y tormentas

de la mar del mundo miran.  
140

Desde aquí se ven mejor

los euripos temerosos,

los escollos peligrosos

del alma, vida y honor.

Las Scilas de aquí se ven  
145

-fol. 253v-

en mejor árbol de nave;

aquí de su voz süave

celebra el alma también.

Todo está seguro aquí;



¡oh maestro, si te hallase,  
150

porque contigo gozase

el bien que tengo por ti!

Pastores desta montaña

¿habéis visto un santo viejo,

que es desengaño y espejo  
155

de cuantos el mundo engaña?

LISENO  
¿Preguntáis por Barlaan?

JOSAFAT  
Por él mismo.

LISENO  
Ya os enseña

su cueva esa parda peña.

JOSAFAT

¿Que allí encerradas están

160

tantas virtudes?

RUFINO

Allí

se alberga ese santo agora.

LISENO

La tierra, el mancebo adora.

RUFINO

¡Qué grandeza muestra en sí!

LISENO

El viejo baja; dejemos

165

que se hablen en Dios los dos.

(Vanse y sale BARLÁN).

JOSAFAT

Mi padre, gracias a Dios

que en este monte nos vemos.

BARLÁN

Ay, Josafat, cuántos días

este tuve deseado,  
170  
que aunque estaba confiado

del amor que me tenías,  
también echaba de ver  
que un imposible intentabas,

aunque de quien tu fiabas  
175  
mayores los sabe hacer.

Grande fue tu fortaleza;  
que dejar un reino es cosa

áspera y dificultosa

a nuestra naturaleza.  
180  
¿Cómo vienes? ¿Cómo estás?

JOSAFAT  
Ya Sacerdote ordenado  
vengo.

BARLÁN  
Ay Josafat amado,  
¿cómo esos pies no me das?

JOSAFAT  
Álzate, padre, del suelo,  
185  
que es esa mucha humildad,  
pues la misma autoridad  
te ha dado en la tierra el cielo.  
¿Qué haces?, deja los pies.

BARLÁN

Dame la mano siquiera.

190

JOSAFAT

Mas tú a mí la tuya.

BARLÁN

Espera.

bendíceme.

JOSAFAT

Y tú después;

Dios te dé su bendición.

BARLÁN

Y a ti también te bendiga;

para que mejor prosiga

195

el alma su vocación.

¿Cómo pudiste venir?

JOSAFAT

Padre, el Rey murió, heredé

el reino, y ese dejé

a quien le sabrá servir;

200

que también es el reinar

oficio, aunque es el mayor.

BARLÁN

Grande ha sido tu valor,

no me acabo de admirar.

JOSAFAT

Pues, padre, ¿de qué te admiras?

205

¿Qué piensas tú que dejé,

si lo mucho que gané

con atentos ojos miras.

Dejé un perpetuo desvelo,

dejé un sueño de la vida,

210

dejé una imagen fingida

idolatrada del suelo.

Dejé una falsa belleza,

dejé un veneno dorado,

dejé un temor engañado

215

y una aparente belleza.

Dejé un espejo fingido,

dejé un cuidado inmortal,

con sombra de bien, un mal,

tarde, o nunca conocido.

220

Dejé un bien sin amistad,

que a sí mismo le gobierna,

dejé una lisonja eterna

-fol. 254r-

y un silencio en la verdad.

Dejé una flaqueza fuerte  
225

y un engañado tormento,

dejé el mayor sentimiento

que puede hallarse en la muerte.

Y pues todo en ella para,

dejé un reino y un lugar  
230

que me había de dejar

cuando yo no le dejara.

BARLÁN  
Hijo, quien supo tan bien  
trocar el mal de la tierra,

sabrá resistir la guerra  
235  
destas soledades bien.

Vamos a mi cueva agora,  
  
descansarás hasta darte  
  
otra donde estés aparte.

JOSAFAT  
¡Oh, cuánto aquí se mejora  
240  
el reino que allá dejé!

BARLÁN  
Quien el del cielo conquista,  
  
aquí le tiene a la vista  
  
con las obras y la fe.

JOSAFAT  
Pues Padre, en eso me fundo,  
245  
de lo que he de hacer me advierte  
  
que viendo cierta la muerte,  
  
¿qué valen reinos del mundo?

(Vanse y salen LEUCIPE, LISENO, LAURENCIA y RUFINO.)

RUFINO  
Yo vengo de visitar  
  
al que estos padres enseña,  
250

y tiene en aquesa peña  
su habitación y su altar,  
mas ninguno está con él.

LEUCIPE

¡Ay pastores, que ya creo,  
que me engañó mi deseo!  
255

LISENO

Decidnos las señas dél.

LEUCIPE

Un caballero es gallardo,  
que si la verdad os digo  
de que por montes le sigo,  
bastante disculpa aguardo;  
260  
y es el Rey, ¿qué queréis más?

RUFINO

¿El Rey?

LEUCIPE

Él mismo.

RUFINO

¿Pues quién

de tanto regalo y bien

como refiriendo estás

le trajo a tanta pobreza?

265



LEUCIPE

Él lo tiene por tesoro,

que en la ley de Cristo el oro

no se tiene por riqueza.

Engañole un Barlaan,

por quien ya la India toda

270

a su gusto se acomoda.

LISENO

En la verdadera están,

y no digáis que ha podido

engañarle un santo viejo,

que es de aquesta tierra espejo.

275

LEUCIPE

¿Paréceos que justo ha sido

dejar un reino?

LAURENCIA

¿Pues no?

Para buscar el del cielo.

LEUCIPE

¡Cuán en vano me desvelo!

Conozco que me engañó

280

alguna furia infernal,

que disfrazada en amor

me obliga a tanto furor,

y me pone en tanto mal.

¿Qué haré, que todo mi pecho

285

en vivas llamas se abrasa,

como cuando alguna casa

se emprende del suelo al techo?

Mísera yo, ¿dónde voy?

¿Quién me trae, quién me lleva

290

a un monte, a un yermo, a una cueva?

Loca estoy, sin seso estoy.

¿Hame de querer a mí

quien por Dios un reino deja?

LAURENCIA

Loca está, de amor se queja.

295

LISENO

Juzgas, Laurencia, por ti.

RUFINO

En este monte que ves,

y a donde agora has llegado,

que se pisa por sagrado

más con almas que con pies,

300

viven muchos que podrás

-fol. 254v-

desde aquí mirar atenta;

por dicha, el que se te ausenta,

entre estos santos verás.

Mira esas verdes cabañas,  
305

que visten ramas y peñas,

entre esas fuentes risueñas,

que bajan de esas montañas.

¿Es alguno destos?

LEUCIPE

Voy

mirándolos.

LAURENCIA  
¡Oh, qué vista  
310  
tan espantosa!

RUFINO  
Que asista

entre estos fuerza será.

(Aparecen los ermitaños en sus nichos de ramas y peñas, como lo van diciendo los versos.)

RUFINO  
¿Es aquel que en la cabeza  
tiene del techo colgada  
una corona de acero,  
315  
que a cualquier parte que caiga,  
si por dicha se durmiese,  
tantas puntas aceradas  
las sienes le pasarían?

LEUCIPE  
No es aquel.

RUFINO  
¿Ni aquel que enlaza  
320  
aquellas torcidas mimbres  
que aquellas cadenas atan  
los pies, para que jamás

de su cueva al campo salga?

LEUCIPE

Tampoco, ¡triste de mí!

325

RUFINO

¿Ni aquel que en los hombros carga

aquella espantosa peña?

LEUCIPE

Menos.

RUFINO

Pues vuelve la cara

a aquel que a una cruz se mide.

LEUCIPE

En vano, amigo, te cansas;

330

todos los veo y ninguno

es el que me abrasa el alma.

LAURENCIA

Ahora yo quiero enseñarte,

al pie de una fuente clara,

uno que ha poco que vino

335

de la ciudad de Alejandría.

LEUCIPE

Vamos, y de mi te duele,

serrana hermosa, si amas,  
porque he de perder la vida  
si el bien que busco me falta.  
340

(Vanse.)

LISENO  
Brava determinación.

RUFINO  
Algún demonio la engaña.

LISENO  
Es mujer y tiene amor.

RUFINO  
Buena disculpa.

LISENO  
Esta basta.

(Vanse y sale JOSAFAT.)

JOSAFAT  
Calladas soledades,  
345  
apacible silencio,  
que el alma levantáis a bien más alto;  
centro de las verdades,

a donde diferencio

el bien de que me vi tan corto y falto,  
350

yo he dado un grande salto,

pues deajo el mundo en medio

del cetro deste polo

a un monte mudo y solo;

pero si en él estriba mi remedio,  
355

dichoso yo que puedo

vivir sin quejas y morir sin miedo.

Mi Padre no ha querido

-fol. 255r-

que viviésemos juntos;

un río ha puesto en medio, porque intenta  
360

que vivamos difuntos,

y de que le visite se contenta,

cuando de darle cuenta

de algunas cosas guste;

yo en todo le obedezco,  
365

y a soledad me ofrezco,

sin que tanta aspereza me disguste;

que también tienen leyes

los montes, como allá las de los Reyes.

Aquí, sin libros quiero  
370

entretener los días,

que libros son las hojas de las flores,

adonde hallar espero

altas filosofías



en la diversidad de sus colores;  
375

¿qué concetos mejores

que ver sus diferencias

y fábricas hermosas,

y entre flores y rosas,

de las aves las dulces competencias?  
380

todo a su Autor alaba,

y nunca el hombre de alabarle acaba.

(BATO, en lo alto del monte.)

BATO  
Por aquí preguntaré,  
  
que pienso que vo perdido.  
  
¡Ah, Señor!

JOSAFAT  
¿Quién es?

BATO  
Yo he sido,  
385  
que ya lo que soy no sé.  
  
¿Sabrame su Reverencia  
  
decir en qué cueva está  
  
un hijo de un rey, que acá  
  
se vino a her peletencia?  
390  
Que vo más ha de seis días  
  
buscando un santo, que es cosa  
  
de hallar tan enfecultosa,  
  
que en vano son mis porffías.  
  
Muchos andan por ahí,  
395  
que todos parecen santos,  
  
y aunque Dios puede her tantos,  
  
y los hay y es cierto ansí,  
  
algunos que por las plazas  
  
con invenciones encuentro,  
400  
en viéndolos por de dentro

se me vuelven calabazas.

Este hijo deste Rey

me parece santo a mí,

pues viene a ser pobre aquí

405

por obedecer la ley

de Cristo, con tal rigor,

que todo por él lo deja;

que yo, que tengo una oveja,

o so pobre labrador,

410

o miserable oficial,

¿qué hago que a nadie importe

-fol. 255v-

hecho ermitaño en la Corte,

solo en casado y sayal,

comiendo con el señor,

415

que a no haberme ermitañado,

nunca me diera su lado,

su mesa, ni su favor?

Huyen estos la obediencia

de una santa religión  
420

y andan buscando opinión

en la vulgar inocencia.

A la fe que, aunque so bobo,

que bien sé yo lo que hiciera

si allá el gobierno tuviera,  
425

sacando al que fuera lobo

de entre las pobres ovejas.

JOSAFAT

Callad, amigo, por Dios,

que no os están bien a vós

ni esas leyes, ni esas quejas.

430

Muchos, para santo ejemplo,

conviene que estén allá;

que muchos santos habrá

en la plaza y en el templo.

Mas vós, ¿para qué buscáis

435

ese que decís?

BATO

Señor,

malicias de labrador,

nunca en nada las tengáis.

Decidme donde hallaré

el hijo del Rey que digo.

440

JOSAFAT

Yo soy Josafat, amigo,

que el indio reino dejé,

no santo, como decís,

sino un grande pecador.

BATO

Pues no me alzaré, señor,

445

si aquí no me bendecís.

JOSAFAT

Levántate, y está cierto

que un hombre perdido soy.

BATO

¡Ay Padre, buscándoos voy

un mes por este desierto,

450

para que un milagro hagáis,

como los santos lo hacen!

JOSAFAT

De Dios, a quien ruegan, nacen,

y a Él es bien que los pidáis.

Yo miro vuestra inocencia,

455

y conozco mis pecados.

BATO

Padre, escuche mis cuidados,

y sepa su Remenencia,

ya que Dios le hizo tal,

que dejó tanta comida,

460

tanta gente bien vestida,

y tanta guarda real.

Yo era casado y tenía

una muy buena mujer,

que más que hilar, responder  
465  
a mis enojos sabía.

Pasábala caballera

en una pollina parda,

ese río, con albarda

y un poyal por delantera.

470

Tropezó, cayó, acudí

a la burra, y entre tanto

se me ahogó.

JOSAFAT

Justo es el llanto.

BATO

La burra también perdí;

queríale suplicar

475

pida en su oración a Dios

que resucite a las dos,

y si es mucho importunar,

la una pida si le praxe,

y hacerme amistad desea,

480

y esta que la burra sea,

porque más falta me hace.

JOSAFAT

Hijo, a Dios se han de pedir

cosas justas, y por justos;

advierta que esos disgustos  
485  
y otros mil ha de sufrir.

Son avisos que le da  
para que enmiende su vida.

BATO  
Ya veo que está perdida  
y en el peligro que está.  
490

JOSAFAT  
También como su mujer

-fol. 256r-

se pudiera él ahogar.

BATO  
Padre, ¿quíereme enseñar,  
que yo deseo aprender  
el camino de salvar?  
495

JOSAFAT  
Sí, por cierto.

BATO  
Pues yo quiero  
ser aquí su compañero,  
y a que me enseñe quedarme,



iré por pan a la villa

y cuanto me mande haré.  
500

JOSAFAT  
¿Trae hábito?

BATO  
Yo haré

de aqueste gabán capilla.

JOSAFAT  
En ese valle tendido

yace muerto un ermitaño,

con un hábito de paño  
505  
bien largo, aunque algo traído;

vaya y póngasele.

BATO  
¿Está

de todo punto defunto?

JOSAFAT  
Espiró en aqueste punto.

BATO  
El Diablo me trajo acá.  
510  
Ve aquí lo que he negociado;

mas, ¿que me agarra este muerto?

JOSAFAT

¿No va?

BATO

Ello es cierto,

a mí me agarra el finado.

(Vase y sale LEUCIPE.)

LEUCIPE

Esta vez no te me irás;

515

que la llama que me guía,

adónde estabas sabía,

puesto que en el alma estás.

¿De qué te sirve esconder

por peñas y por montañas,

520

si te constan las hazañas

de una atrevida mujer?

Leucipe soy, ¿qué me miras?

JOSAFAT

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

¿Eres sombra que se ha puesto

525

sus hábitos y mentiras,

o en tu pecho se reviste

el que tanto mal nos hace?

LEUCIPE

De amor que te tengo nace

fuego en que siempre me visto.

530

¿En qué te puedo obligar

más que viniendo perdida?

Honra, hacienda, reino y vida

me has obligado a dejar.

Cristiana he sido por ti;

535

¿qué quieres sino es quererme?

Cánsate ya de encenderme;

yélame o mátame aquí.

Si quieres servir a Dios,

casados le serviremos,

540

y a nuestro Reino podremos

volver a vivir los dos.

No es obligación de un rey

el ayuno, la abstinencia,

la oración, la penitencia,

545

sino el gobierno y la ley.

El administrar justicia

y el administrar su reino.

JOSAFAT

En paz sin el reino, reino

y esa ambición es malicia

550

del que te ha traído aquí.

LEUCIPE

Si aborreces tus estados,

vivamos aquí casados

y no te apartes de mí.

JOSAFAT

Casado y en soledad,

555

no era bien, aunque pudiera.

LEUCIPE

¿Por qué, si Dios se sirviera

de nuestra conformidad?

JOSAFAT

Sacerdote soy, Leucipe,

ya no me puedo casar.

560

LEUCIPE

Yo te tengo de abrazar,

es justo que me anticipe

si a ti vergüenza te obliga.

JOSAFAT

¡Favor celestial, Señor,

favor!

LEUCIPE  
Mi señor.

JOSAFAT  
¡Favor!  
565  
Suelta, ¡ay, Dios!, suelta, enemiga.

VOZ  
(Dentro.)  
Venciste, yo te confieso,

-fol. 256v-

Josafat, que me has vencido.

(Vase y sale BATO.)

BATO  
Anda aquí tanto roído,  
  
que de miedo pierdo el seso.  
570  
Voces dan y hay mal olor,  
  
si los diablos se han elevado  
  
por ventura aquel finado,  
  
más que santo, pecador.

¡Ay de mí, sin duda que es  
575  
este que en el suelo está!

¡Ay, Dios!, quien me trujo acá,  
  
bajado se me ha a los pies

la sangre con el temor;

todo me siento mojar,  
580

¿cómo tengo de llegar,

Señor? ¿Qué digo?, ¡ah, Señor!

¿Cómo podré desnudarle?

Pero, ¿cómo está vestido

de color, si este ha sido  
585  
ermitaño en este valle?

Él es temor desigual,

que la vista me enflaquece,

y así colores me ofrece

en lo que es pardo sayal;  
590  
o por dicha algún pastor

le ha desollado el pellejo,

como a caballo, o conejo,

y no es de miedo el color.

Si esto es verdad, no condeno  
595

ni el hecho, ni el desengaño,

que el cuero de un ermitaño,

para un cofre será bueno.

¡Ah, Padre!

LEUCIPE

¿Quién me llamó?

BATO  
¡Ay de mí!, tiemblo, ¿qué haré?  
600

LEUCIPE  
Josafat.

BATO  
¿Por dónde iré?

LEUCIPE  
Escucha.

BATO  
Que no soy yo.

LEUCIPE  
¿Quién eres, amigo?, espera.

BATO  
Un pobre pastor, señor.

LEUCIPE  
Escucha, amigo pastor.  
605

BATO  
¡No es ensunto!

LEUCIPE  
Yo quisiera.

BATO  
Señor, Bato so, que vengo

a ermitañarme y pedir

limosna para vivir

con un buen amo que tengo.

610

¿Es muerto o vivo, quién es?

LEUCIPE

Vivo y muerto y mujer soy.

BATO

Si es mujer, muy cierto estoy

que por cualquier interés

un desmayo facilitan,

615

con que vivas se amortecen,

porque a las zorras parecen,

que mueren y resocitan.

¿Qué quiere? Déjeme ir,

que estoy tembrando de miedo.

620

LEUCIPE

Amigo, si vivir puedo,

aquí tengo de vivir.

Un hombre vine a buscar,

que con haberme tocado

hasta el alma me ha mudado,

625

que bien le puede mudar.

Matome y diome la vida,

pues me resucita a ser



otra distinta mujer

de otro nuevo ser vestida.

630

Yo era muerta en el pecado,

desde hoy vivo, y desde hoy

no soy quien era, otra soy.

BATO

¿Que hoy habéis resocitado?

LEUCIPE

Hoy tengo este nuevo ser,

635

hoy vivo, que muerta he sido.

BATO

Más dicha habéis vos tenido

que mi burra y mi mujer.

LEUCIPE

¿Dónde hallaré algún sayal

y alguna cueva?

BATO

Aquí junto

640

me dicen que un monje enfunto

-fol. 257r-

yace en un branco arenal.

Desnudadle, y en su cueva

podéis vivir.

LEUCIPE

Si me guías

donde de las culpas mías

645

la penitencia me lleva,

parte de mis oraciones

alcanzarás.

BATO

Venga, pues.

LEUCIPE

Si tu sacrificio es

los contritos corazones,

650

acepta el mío Señor,

pues por templar tus enojos

ya te le doy por los ojos,

aunque abrasado de amor.

(Vanse y salen los músicos, LAURENCIA, RUFINO, LISENO, y cantan los músicos.)

Al cabo de los años mil

655

vuelven las aguas por do solían ir.

Cada uno al desposado

en el valle decir puede

su copla, para que quede

bastantemente alabado.

660

Y de Laurencia también,

que le goce muchos años;

que yo por propios y estraños

hoy le doy el parabién.

Al cabo, [de los años mil37

665

vuelven las aguas por do solían ir.]

Es el mundo tan ligero

y rueda tanto, que yo

pienso que lo que pasó

ha de ser como primero.

670

Hoy se mira caballero

el que ayer fue labrador,

esclavo el que era señor,

y el que fue personal Gil.

Al cabo, [de los años mil

675

vuelven las aguas por do solían ir.]

Tomar el tiempo que viene

es la prudencia mayor;

no hay imperio sin temor

cuando más grandeza tiene.

680

Pasar y sufrir conviene,

que unos vienen y otros van;

los que seguros están,

no lo estarán de morir.

Al cabo, [de los años mil

685

vuelven las aguas por do solían ir.]

(Sale BATO, vestido de ermitaño.)

BATO

Deo gratias, honrada gente,

¿hay limosna?

LAURENCIA

¡Ah, padre mío!,

desde este punto confío

el vivir dichosamente.

690

Écheme su bendición,

hoy me he casado en verdad.

BATO

¡Ay de aquella soledad

de los que ermitaños son!

LAURENCIA

¿Ha mucho que es ermitaño?

695

BATO  
Bien debe de haber un hora.

LAURENCIA  
Fraco está.

BATO  
Ayúnase agora,  
  
y hay día que dura un año.

LAURENCIA  
¿Quiere comer cualquier cosa?

BATO  
¿Tiene que beber también?  
700

LAURENCIA  
No faltará qué le den.

BATO  
Pues haga señora hermosa,  
  
que sea cosa caliente,  
  
que ha un año que por acá  
  
como muy frío.

LAURENCIA  
Sí hará;  
705  
cierto que es bendita gente.

BATO  
Del beber no se le dé,  
  
que sea frío, que así  
  
me lo beberé, que en mí  
  
ya no hay gusto.

LAURENCIA  
Bien se ve;  
710  
no le echen agua.

BATO  
Eso apruebo;  
  
bástale la bendición,  
  
que por mortificación

-fol. 257v-

siempre sin agua lo bebo.

LAURENCIA  
¿Cómo se llama?

BATO  
Fray Bato.  
715

LAURENCIA  
¿Es Bato?

BATO

¿Pues no lo ve?

LAURENCIA  
¿Ya es monje?

BATO  
Monje a la fe38.

LAURENCIA  
¡Cuánto disimula el hato!

(Ruido de toros, sale LISENO.)

LISENO  
Guarda el novillo, Huchohó39.

¡Ah, Pastores de la boda,  
720  
cómo ha de alterarla toda

el novillo que llegó!

RUFINO  
¿Llegó ya?

LISENO  
¿Pues no lo veis?

Nunca más bravo le vea

la dehesa, ni el aldea,  
725  
poneos en cobro, ¿qué hacéis?

BATO

Deo gratias, díganle al toro,  
que el Padre Bato está aquí.

RUFINO  
Padre, quítese de ahí.

BATO  
Perdone el santo decoro,  
730  
que el hábito he de quitarme,  
  
¡Huchohó!40

LAURENCIA  
Quítese acá;  
  
cogiole, en el suelo está.

BATO  
¡Ay!, ¿Nadie viene a ayudarme?

(Vanse huyendo y sale JOSAFAT.)

JOSAFAT  
Hoy, que visitar quería  
735  
a Barlaan, mi maestro,  
  
ha crecido tanto el río  
  
que está, de los dos, en medio,  
  
que no puedo vadearle,  
  
ni pasarle a penas puedo.  
740



Terrible ha sido la lluvia,  
un mar parece que veo.  
Pero, ¿qué barca es aquella?  
Ya en la arena, a lo que creo,  
echa el resón el arráez,  
745  
¿si es Pescador, o barquero?  
Hola buen hombre, ¿a quién digo?

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO  
¿Quién llama?

JOSAFAT  
Deo gratias; tengo  
necesidad de pasar;  
que ver a un padre deseo  
750  
de esotra parte del río.  
¿Quiere pasarme?

DEMONIO  
Aunque vengo  
a un negocio de importancia,  
pasarle y servirle quiero;  
que esto se debe a los santos.  
755

JOSAFAT

Yo soy polvo, sombra y viento;  
páseme por caridad,  
que en esta ocasión sospecho,  
que es un ángel para mí.

DEMONIO  
Sí soy, pero del infierno;  
760  
entre, padre, que ya voy.

JOSAFAT  
¿Quiere que tome los remos?

(Dentro.)

DEMONIO  
No, sino ahogarte, villano  
hoy que en mi poder te tengo.

JOSAFAT  
¡Jesús, Jesús, Virgen Santa,  
765  
Virgen del Monte Carmelo,  
valedme, dadme favor!

(Sale BATO.)

BATO  
¿Qué voces oigo, qué es esto?

¡Ay Dios! El padre se ahoga,

¿cómo podré socorrerlo?

770

Pero ya viene a la orilla.

(Sale, asido de una cinta, JOSAFAT; llévala en la mano un ángel.)

JOSAFAT

Bendiga tu nombre el cielo,

ya que tu mano divina,

Virgen del Carmelo excelso,

Niño santo que en sus brazos

775

eres tan piadoso y tierno,

me ha librado del tirano

Faraón, que tuvo intento

de sepultarme en las aguas;

-fol. 258r-

a los dos humildes ruego

780

me dejéis por testimonio

esa cinta con que llego

(Suelta la cinta.)

vivo a la orilla del río,

¡Virgen, Jesús! Ya se fueron;

¿quién esta aquí?

BATO

Bato soy,

785

que pienso que está durmiendo

de verte salir del río

tan mojado y descompuesto,

estando como lo ves

el río tan boquiseco,

790

que mueren de sed los peces.

JOSAFAT

¡Ay, Bato!, a mi padre veo.

(Sale BARLÁN.)

BARLÁN

¿Qué es aquesto, Josafat?

JOSAFAT

Padre, del demonio enredos,

que anda buscando invenciones.

795

BARLÁN

No le han de ser de provecho.

JOSAFAT

Bendíceme.

BARLÁN

Dios te guarde,

tú vienes a muy buen tiempo,

porque Dios me ha revelado,

que en este monte tenemos

800

un santo, que en pocos días

tanta penitencia ha hecho,

que excede a los muchos años,

que tenemos los más viejos,

y quiero que entre los dos

805

le veamos y busquemos,

porque nos cuente su vida.

JOSAFAT

¡Ay, padre!, qué gran deseo

tengo de ver a ese santo.

BARLÁN

Sube conmigo, que pienso

810

que no está lejos de aquí.

JOSAFAT

Ni del cielo estará lejos.

(Vanse.)

BATO

Estraña gente es aquesta,

no hay más comer que tratar

del cielo; todo es andar

815

con la virtud sobre apuesta.

Mas, ¡ay Dios!, ¿quién viene aquí?

(Sale LEUCIPE, de ermitaño.)

LEUCIPE

Padre, yo vengo de suerte,

que sospecho que la muerte

viene ligera tras mí.

820

Yo he menester confesarme,

oigame de confesión.

BATO

Hija, yo soy motilón,  
nunca he podido ordenarme;  
no la puedo confesar.  
825

LEUCIPE  
Pues, ¿qué haré yo, padre mío,  
que müero?

BATO  
En Dios confío,  
que nos ha de remediar.  
Dos padres se van de aquí,  
venga por aquí conmigo.  
830

LEUCIPE  
Ya le sigo.

(Vanse y sale el DEMONIO, de mujer, como LEUCIPE.)

DEMONIO  
¿Hay más castigo?  
¿Hay mayor mal para mí?  
Mas ya que forma he tomado  
de Leucipe, quiero ver  
si en forma desta mujer  
835  
queda este santo engañado.  
Esta crüel penitencia,

como esta mujer ha hecho,  
perder la acción y derecho,  
teniendo en favor sentencia;  
840  
mas no tengo de parar  
hasta el fin.

(Sale JOSAFAT.)

JOSAFAT  
¿Es hija mía

la que agora aquí decía  
que se quiere confesar?

Que un hombre voces me dio  
845  
detrás de aquellos castaños.

DEMONIO  
Después de haber tantos años,

-fol. 258v-

Josafat, que me engañó

esa, tu vana locura,

y que me tienes perdida  
850



el alma, que de la vida

poco remedio procura,

¿me vienes a confesar?,

Leucipe soy.

JOSAFAT  
¿Qué tú eres?

DEMONIO  
Pero, ¿confesarme quieres  
855  
cuando me voy a acostar?

Tú darás cuenta de mí.

JOSAFAT  
Detén, detente.

DEMONIO  
No quiero,

hoy por ti me desespero.

JOSAFAT  
Leucipe, Leucipe, advierte...

DEMONIO

No hay que advertir.

(Vase.)

JOSAFAT

¡Que un furor

loco te ponga en rigor

de perderte de esa suerte!

(Sale BARLÁN.)

BARLÁN

Mientras veniste a saber

quién era quien voces daba,

865

hallé al santo que te dije,

que discurría la montaña

en busca de un confesor;

porque de abstinencia estaba,

diciplinas y oraciones,

870

para dar al cielo el alma.

Yo le confesé y me dijo

que era mujer, y la causa

de su venida a este monte,

porque es Leucipe, una dama

875

que conoces bien.

JOSAFAT  
¿Qué dices?

BARLÁN  
Que es la mujer que te amaba  
incitada del demonio.

JOSAFAT  
Pienso que él mismo te engaña,  
porque esa mala mujer  
880  
llegó aquí desesperada,  
y se ha quitado la vida  
en una de aquellas ramas.

BARLÁN  
No puede ser.

JOSAFAT  
¿Cómo no?

BARLÁN  
Yo quiero llamarla.

JOSAFAT  
Llama.  
885

BARLÁN  
Leucipe, Leucipe.

JOSAFAT

¿Ves

cómo no responde nada?

BARLÁN

Digo que no puede ser,

porque sus lágrimas y ansias,

su ternura y devoción

890

eran de criatura humana

y no de espíritu fiero.

JOSAFAT

Alzaré estas ramas.

BARLÁN

Alza,

que dormiré por ventura,

o estará el cuerpo sin alma.

895

(Dentro dan voces: ¡Milagro! Suenan campanillas como de celdas, salen los labradores, LAURENCIA, RUFINO, LISENO, BATO.)

RUFINO

¿Dónde está el santo de Dios,

dónde las reliquias santas,

que quiere Dios que se sepa?

LISENO

¿Cuál es su dichosa estancia?

LAURENCIA

Señores, ¿a donde está

900

el santo cuerpo?

JOSAFAT

Repara

en lo que esta gente dice.

BATO

Padres de aquestas montañas,

aquestos pastores dicen

que han oído las campanas

905

de todas estas ermitas,

celdas, oratorios, casas,

repicarse por sí mismas.

LAURENCIA

Padres, cuando parte el alma

de algún santo monje, aquí

910

desta manera se halla.

JOSAFAT

Hijos, no le habemos visto,

mas sabemos que una santa

-fol. 259r-

vivía en aquesta cueva.

LAURENCIA

Pues subamos a buscarla.

915

(Vanse, y en una cueva ha de haber una cruz, y LEUCIPE ha de parecer al pie della.)

LEUCIPE

Jesús, mi bien, mi salud,

mi Señor, mi Dios, mi Esposo,

sola estoy, acompañadme;

mas, ¿quién con vós está solo?

que donde estáis, Cruz divina,

920

están los celestes coros.

¡Oh, cama dichosa y santa

de aquel Cordero animoso!

¡Oh, estrado donde la vida

le dio a la esposa el esposo!

925

¡Oh, cátedra soberana,

donde el dotor milagroso

leyó la lición de Prima

al pueblo rebelde y sordo!

Mi amparo sois, Cruz dichosa,

930

y como otro Pedro apóstol,

en vós quisiera morir;

mi bien sois y yo os adoro,

por vós vivo y por vós muero;

pero ya el son milagroso

935

de la música del cielo

mi tristeza ha vuelto en gozo.

Ya de los lazos del cuerpo

el nudo vil tengo roto,

para gozar sin su cárcel

940

los soberanos tesoros.

Sol de justicia, luz pura

que destierras mis enojos,

en tus manos encomiendo

mi espíritu, mas pues pongo

945

mi boca en tu Cruz, en ella

le encomiendo, que es lo propio.

(Salen los labradores, LISENO, RUFINO, LAURENCIA, BATO, JOSAFAT,  
BARLÁN.)

RUFINO

Entrad por lo más espeso;

id apartando las ramas.

LISENO

Quítate, espera, Rufino.

950

RUFINO  
¿Es ella?

(Como que alzan la peña y apartan las ramas, está abrazada a la cruz, muerta.)

LISENO  
Hermosura estraña.

BARLÁN  
¿Conoces quién es?

JOSAFAT  
Muy bien;  
  
y quédame envidia tanta,  
  
cuanta mis lágrimas muestran.

LAURENCIA  
Bato, las aldeas llama,  
955  
y vengan todos a verla;  
  
que no es razón enterrarla  
  
hasta que todos entiendan  
  
tan milagrosas hazañas  
  
de una mujer penitente.  
960

JOSAFAT  
Y en ella con justa causa,  
  
de Barlán y Josafat  
  
la primera parte acaba.



(Cierran la cueva y dase fin.)

LAUS DEO.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

